

SEMANARIO DE LAS FAMILIAS

REVISTA ILUSTRADA

CIENCIAS.—LETRAS.—ARTES.—AGRICULTURA.—INDUSTRIA.—CONOCIMIENTOS ÚTILES

Número 5.º

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

30 Enero 1882.

Madrid: Un mes, 6 rs.—**Provincias:** Trimestre, 20 rs.—**Ultramar:** Seis meses, 3 pesos oro.

EN MADRID, EN EL ESTABLECIMIENTO DE LA EXPOSICION, PUERTA DEL SOL, 14, Y EN LA ADMINISTRACION, CALLE DE ALCALÁ, NÚM. 42.

EN PROVINCIAS, EN CASA DE LOS CORRESPONSALES, Ó DIRIGIÉNDOSE Á LA ADMINISTRACION DEL PERIÓDICO.

LOS PAGOS HAN DE SER ANTICIPADOS; PARA LAS SUSCRICIONES DE PROVINCIAS, EN LIBRANZAS Ó SELLOS DE FRANQUEO.

CATEDRAL DE SALAMANCA

Es una obra majestuosa, cuya construccion se empezó en 1513, y fué continuada sin interrupcion hasta 1734 en que se terminó.

Pertenece al estilo gótico moderno.

Ocupa una superficie casi cuadrada de 49 metros de longitud, por 50 de ancho. El pórtico, cuya magnificencia es de admirar, for-

cuyos trabajos, recargados de adornos y detalles, han creado en nuestro país, el estilo llamado *churrigueresco*.

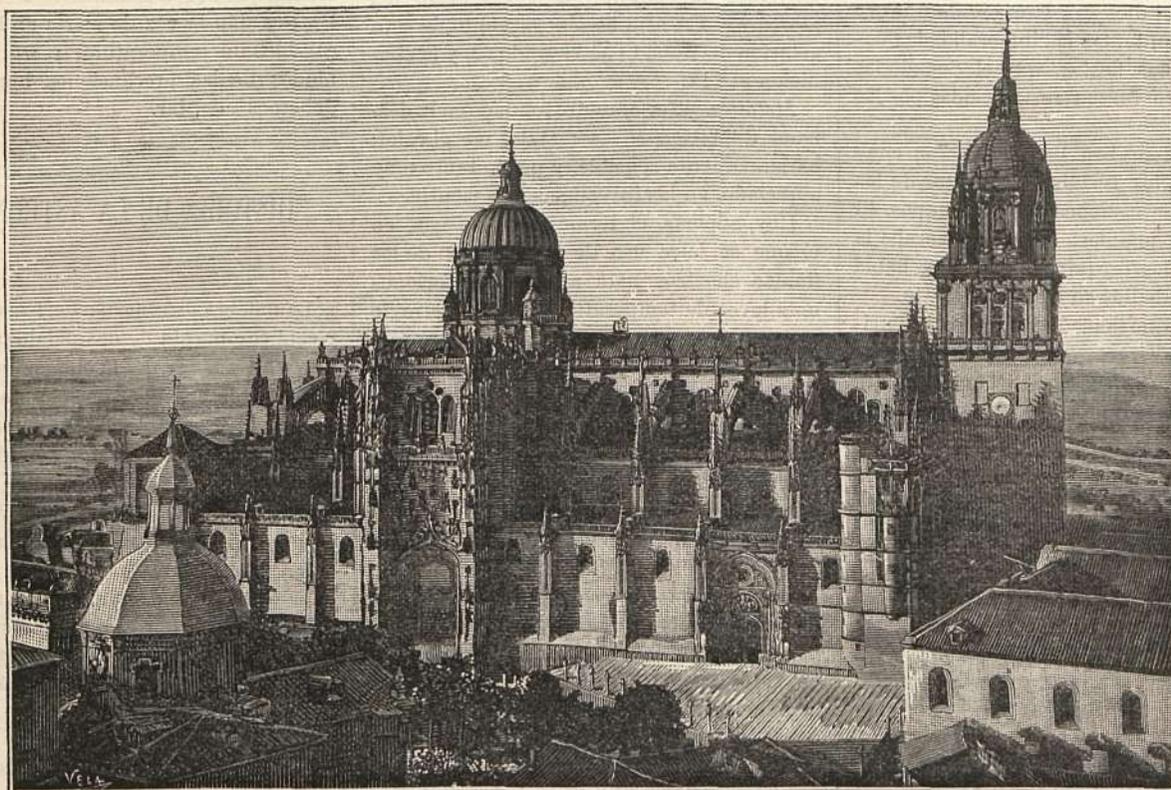
Las proporciones interiores de la iglesia son notables, los pilares de pura solidez, esbeltos y atrevidos, segun la frase de uno de nuestros mejores escritores.

La ornamentacion se compone de un gran número de estatuas, bajo-relieves, florones

CALENDARIO DE LA SEMANA

DEL 31 DE ENERO AL 6 DE FEBRERO.

Astronomia.—El sol sale el día 31 á las 7 y 13 minutos de la mañana, y se pone á las 5 y 15 minutos de la tarde. El día 6 sale á las 7 y 7 minutos, y se pone á las 5 y 22 minutos.



CATEDRAL DE SALAMANCA.

ma tres entradas; la central está dividida en dos por una columnata, sobre la cual se halla una estatua de la Virgen.

Las otras dos puertas están decoradas de una manera análoga; una de ellas, llamada *puerta de las palmas*, tiene en la parte superior un medio-relieve que representa la entrada de Jesucristo en Jerusalem. La torre fué construida por el arquitecto Churriguera,

de suma delicadeza. y de una serie de medallones representando santos y hombres ilustres.

En suma, la catedral de Salamanca, ocupa uno de los primeros puestos entre los monumentos arquitectónicos de España.

Hay, por lo tanto, 40 horas y 2 minutos de sol en Madrid el día 31, y 40 horas y 45 minutos el día 6.

Crece los días durante esta semana, 6 minutos por la mañana y 7 por la tarde; es decir, 13 minutos; y han crecido desde el 21 de Diciembre, que es el día más corto del año, 44 minutos por la mañana y 46 por la tarde; es decir, una hora.

El día 3, á las 5 y 43 minutos de la mañana, habrá luna llena en el signo de Leo.

La luna alumbrará toda la noche, excepto los días 4, 5 y 6, que saldrá algún tiempo despues de puesto el sol.

Ecuacion del tiempo.—El sol pasa por el meridiano, ó llega á su máxima altura á las 12 y 13 minutos, durante la semana.

Meteorología.—La temperatura media en Madrid es de 6°, la máxima 42°, y la mínima 4°; conservándose casi estacionaria respecto de la semana anterior.

MES DE FEBRERO.

Este mes fué el último del año romano hasta el tiempo de los *decenviros*.

No está claro si su etimología proviene de las fiebres, que solian comenzar en Roma en esta época, ó de los sacrificios expiatorios, llamados *Februalia*, con que los romanos se purificaban al terminar el año.

Estaba dedicado á Neptuno, y se celebraban en él muchas fiestas.

El día 5 habia una en honor de Augusto; el 13 se tenia por fatal ó nefasto en Roma, porque recordaba la derrota de los Fábios; el 15 se celebraban las célebres *Lupercales*, consagradas al dios Pan y origen de nuestro Carnaval. Eran tantas las inmoralidades cometidas en estas fiestas, que el Senado las prohibió; pero fueron restablecidas por los emperadores.

El 23 se celebraban las *Terminales*, consagradas al dios Término, protector de los límites y demarcaciones de los campos. El 24 era fiesta popular: se conmemoraba la expulsion de los Tarquinos. El 27 y 28 habia carreras de caballos en honor de Marte.

El cristianismo dedicó este mes á la Purificación de la Virgen, que se celebraba simplemente como aniversario, y familiarmente en Oriente, hasta que Gelosio I instituyó esta fiesta el año 494.

En cuanto al Carnaval, los cristianos combinaron su celebracion con las nuevas fiestas religiosas; y como éstas son variables, por depender del movimiento de la luna, no tiene día fijo.

CIENCIA POPULAR

FÍSICA

EL TERMÓMETRO

El termómetro es un instrumento que sirve para medir los grados de calor ó frio, por medio de un licor encerrado en un tubo de cristal, en el cual sube cuando se enrarece con el calor, y baja cuando se condensa con el frio.

Esta sencilla definicion nos dá idea de tan ingenioso y preciso aparato, que ha venido, con su invencion, á resolver una de las cuestiones físicas más trascendentales. La teoría del calor.

El calor es un fluido imponderable, que produce en los cuerpos modificaciones importantes y variadas, siendo algunas de ellas las impresiones que causan en nosotros, designándolas, segun las diversas épo-

cas del año y los diferentes climas del globo, con los nombres de calor y frio.

Entre las distintas modificaciones que el calor produce en los cuerpos, hay una que se denomina *dilatacion* y consiste en variar el volúmen de todos ellos, la cual puede darnos medios de medir las cantidades del mismo fluido. Nótase que, en igualdad de circunstancias, los líquidos se dilatan más que los sólidos, y los gases más que los líquidos. Esto se ha comprobado no solo por el termómetro, sino por el pirómetro y el termómetro, cuyos dos últimos instrumentos reciben este nombre cuando el cuerpo dilatado es, respectivamente, un sólido ó un gas.

Se conocen varias clases de termómetros; los más principales son los siguientes:

Centígrado.—Termómetro cuya escala, dividida en 100 grados, tiene por puntos extremos la congelacion y ebullicion del agua.

Reaumur.—Se emplea el mismo líquido que en el centígrado, con la diferencia de que la escala para la division solo contiene 80 grados.

Fahrenheit.—La escala tiene por puntos extremos la congelacion y ebullicion del mercurio. En esta escala, el punto de congelacion del agua tiene el grado 32, y la ebullicion el 212.

Metálico.—Termómetro fundado en la desigual dilatacion de los metales por el calor; es sumamente sensible, y por lo tanto muy apreciado en las investigaciones científicas.

Hay, además, el termómetro de gas, en el que se hace uso de la dilatacion de los fluidos elásticos para apreciar variaciones muy leves de temperatura; y termómetro de registro, que está dispuesto de manera que note ó señale sus mismas indicaciones, en ausencia del observador.

El termómetro de líquido, que es el más usado, se construye tomando un tubo capilar de vidrio bien calibrado, á cuya extremidad se adapta, soldándolo, un cilindro, de modo que resulte una vasija con un cuello largo y capilar. Se desaloja el aire que contiene para que se introduzca el líquido, y esta operacion se practica calentando el tubo y el depósito, á fin de que el aire salga en virtud de la dilatacion. Hecho esto, el aparato se introduce, invertido, en una vasija que contenga el líquido que deseamos emplear; entonces en el tubo existirá un vacío más ó menos completo, la presion de la atmósfera se hará preponderante, y el líquido se lanzará al depósito para llenarle, así como á una porcion del tubo. Introducido el líquido, que es, por lo general, mercurio ó alcohol, se le calienta de nuevo para desalojar el aire que sobre la columna líquida haya quedado, y se cierra el instrumento herméticamente.

El termómetro queda formado poniendo una escala al tubo que permita medir la dilatacion que el mercurio experimenta, deduciendo por ella la cantidad de calor que la ha ocasionado. Para ello se toman dos puntos fijos, que son el del hielo fundente y el del agua hirviendo; se marca el primero, introduciendo la bola ó cilindro y la parte de

tubo que contiene líquido, en hielo fundente, y se hace una señal en el punto en que el líquido permanece estacionario, lo cual se verifica al cabo de poco tiempo; se señala el segundo, recibiendo el aparato el vapor del agua hirviendo y marcando el punto en que el líquido se detiene.

Para el primer punto es preferible la nieve al hielo producido por un agua cualquiera; y para el segundo, es necesario que el agua esté destilada y que sea metálica la vasija en donde se contenga.

Tomados los dos puntos de este modo, se coloca el termómetro sobre una plancha, en la cual se marcan aquéllos, y se divide el intervalo comprendido entre ambos, en un número de partes iguales, que reciben el nombre de grados.

Tres son las escalas usadas, y su division en grados queda expuesta al describir los diferentes termómetros Centígrado, Reaumur y Fahrenheit.

Estos instrumentos medidores del calor se han popularizado en extremo, y ya no son solo, como en lo antiguo, patrimonio de los hombres de ciencia. Además, sus alteraciones, que deben examinarse frecuentemente, nos dán la voz de alerta en los diversos cambios de temperatura, y son consejeros mudos de las precauciones higiénicas que debemos adoptar.

V.

HISTORIA DE LA ASTRONOMÍA

I.

La palabra *astronomía* derivase del griego y está compuesta de dos palabras *aster*, astro, y *nomos*, ley. Es la ciencia de los movimientos de los cuerpos celestes. La parte puramente descriptiva de la astronomía, recibe los nombres de *uranografía* y *cosmografía*.

Las fértiles y deliciosas llanuras que bañan el Tigris y el Eufrates fueron, segun algunos historiadores, la cuna de la astronomía. Allí, en un pequeño territorio llamado Caldea, vivian unos sábios, llamados magos, que fueron los primeros que observaron el curso de los astros. A ellos debemos las primeras observaciones sobre los eclipses, y probablemente la invencion de la esfera y la division del zodiaco en doce constelaciones.

Bien pronto fueron estos conocimientos extendiéndose de la Caldea á Fenicia y á Egipto. La observacion que hicieron los egipcios del movimiento de Mercurio y de Vénus alrededor del sol, prueba que ellos fueron sus sucesores con estos estudios.

Los griegos, sus discípulos, no cultivaron la astronomía hasta mucho tiempo despues que ellos. Seiscientos cuarenta años ántes de la era cristiana, Thales de Mileto, despues de sus estudios en Egipto, fundó la escuela jónica, donde enseñó la esfericidad de la tierra, la oblicuidad de la elíptica y las causas de los eclipses del sol y de la luna.

Despues de él, Anaximandro y Anaxágoras hicieron algunos adelantos. Atribúyese

al primero, entre otras, la invencion del globo terrestre y de las cartas geográficas. Posteriormente, Pitágoras de Samos, discípulo de Thales, hizo muchos viajes por Egipto y por las Indias. Vuelto á su patria, tuvo que emigrar á causa de la tiranía que imperaba, estableciéndose en Italia, donde fundó la escuela pitagórica. Además de los preceptos de la escuela jónica, enseñó los dos movimientos de la tierra, sobre su eje y alrededor del sol.

Después de Pitágoras, los más célebres astrónomos fueron: Pyteas, que enseñó el método de clasificar los climas por la longitud de los días y las noches; Aristarco de Samos, que determinó el diámetro aparente del sol, el año 281, ántes de Jesucristo, y calculó la distancia de este astro á la tierra; Aristóteles, discípulo de Platon, que trató de determinar, por observaciones astronómicas, la figura y el tamaño de la tierra.

Hiparco de Bithynia, que se distinguió en la ilustre escuela de Alejandría, 140 años ántes de Jesucristo, poco satisfecho de las observaciones anteriores, resolvió revisarlas todas y no admitir sino aquellas que estuviesen fundadas en un nuevo exámen. Descubrió, entre otras cosas, la precision de los equinoccios y el uso de las longitudes y latitudes.

Unos tres siglos trascurrieron entre Hiparco y Tolomeo. Durante este largo intervalo, la astronomía no cayó en el olvido. Posidonio descubrió la verdadera causa del flujo y reflujo del mar, y en esta misma época el calendario sufrió la reforma juliana, llamada así por haberla ordenado Julio César.

Distínguense cinco sistemas principales, que completan la historia de la astronomía, á saber: el sistema de Tolomeo, de Copérnico, de Tico-brahe, de Descartes y de Newton.

Tolomeo era un matemático célebre. Nació en Pelusa, y floreció en el siglo II, hácia el año 175. El mundo, segun él, comprende dos regiones: region elemental y region etérea. Aquélla, compuesta de los *cuatro elementos*, que consideraban los antiguos: la tierra, inmóvil en el centro del mundo; el agua, que cubre una gran parte de la superficie de la tierra, el aire y el fuego. La region etérea envuelve la region elemental; está compuesta de 11 cielos, que rodean á la tierra. Más allá de los 11 cielos está el empíreo, ó la morada de los bienaventurados. Todos los cuerpos celestes giran alrededor de la tierra, que está inmóvil en el centro del mundo.

Copérnico, célebre astrónomo, nació en Thorn (Polonia) el año 1472, y murió en 1543. Hizo un viaje á Italia, á fin de consultar á los astrónomos más renombrados. Enseñó algun tiempo las matemáticas en Roma, volviendo luego á establecerse en su patria.

Copérnico sometió á un nuevo exámen todos los sistemas que le fueron propuestos por los astrónomos. Temiendo las contradicciones, no dió á luz sus ideas hasta el fin de su vida, recibiendo el libro en que las expuso el día que murió.

Segun su sistema, el sol está inmóvil en el centro del universo; la tierra está colocada en medio de los planetas, la luna es un satélite de la tierra; el sol es el centro del universo, y alrededor de él giran todos los planetas, que recorren, en diferentes períodos, órbitas de una forma elíptica.

La tierra tiene tres movimientos. El primero, de rotacion sobre su eje, de Occidente á Oriente, describe el círculo equinoccial en el trascurso del día ó de la noche. Por un efecto de este movimiento, el sol y las estrellas, aunque inmóviles, parecen levantarse y ponerse cada día, y seguir una marcha fija de Oriente á Occidente. El segundo es un movimiento anual de la tierra alrededor del sol, que verifica en trescientos sesenta y cinco días y seis horas. El tercero es un movimiento de la tierra sobre sí misma, por virtud del cual, conservando su eje vuelto constantemente hácia el mismo punto del cielo, presenta sucesivamente al sol en el trascurso de un año, una parte de su superficie. Estos dos últimos movimientos, combinados, originan la desigualdad de los días y de las noches y el cambio de estaciones.

Copérnico coloca las estrellas á una distancia incalculable, pues que la tierra recorre, segun él, una órbita que tiene de extension más de 200 millones de leguas.

J. RAMBOSSON.

HIGIENE POPULAR

ABRIGO NATURAL

En otro artículo hemos dicho que el calor producido por el brasero, la chimenea y la estufa, por caloríferos y otros medios artificiales, siempre es incompleto y de todo punto ineficaz, como determinacion directa de combustiones artificiales tambien.

El calor de la casa es el calor confinado del medio ambiente, sin ninguna de las ventajas de éste.

Las habitaciones en que vivimos son calabozos domésticos, ora hermoseados, ora desnudos. Las paredes, las puertas, las ventanas, son más ó menos espesas, más ó menos anchas, más ó menos altas, segun el propietario desea y el arquitecto dispone; el pavimento de ladrillos en general, los muros blanqueados de cal, muchas veces empapelados, algunas estucados, pocas pintados y ménos revestidos de tapices, hé aquí el esqueleto de la vivienda.

Grande ó pequeña, la habitacion ha de tener muebles, cuantos más peor, porque reducen la superficie de movimiento; de modo que la casa, en absoluto, es un verdadero peligro, relativamente albergue más ó ménos cómodo.

Si las paredes son gruesas y el suelo de madera, serán las habitaciones más calientes, es decir, presentarán una temperatura más igual, apareciendo soportables en invierno, frescas en verano; las alfombras y tapices, resguardan tambien del frio, así como la exposicion del edificio.

Los pisos subterráneos son jáulas, mejor que habitaciones; las bohardillas y quintos

y sextos pisos, páramos desiertos, expuestos á todas las inclemencias estacionales.

La civilizacion tiene sus ventajas y sus inconvenientes; cuanto más refinada es aquélla, menores las primeras y mayores los segundos; uno de estos inconvenientes es, indudablemente, la humana vivienda. Si el propietario tiene sentido comun y el arquitecto conciencia, la habitacion es ménos mala; de lo contrario, es fatal, terrible, y origen de no pocas enfermedades.

Porque los cuartos habitables deben tener amplitud conveniente, aire atmosférico abundante y luz sin tasa, añadiendo, como coeficiente importante, esmerada limpieza.

Suponiendo bien aireadas, bien soleadas y bien limpias las casas, deben ser altas de techo y convenientemente capaces para los inquilinos que las habitan, á fin de que en ellas hallen el reposo apetecido, toda vez que las viviendas, segun algun notable fisiólogo inglés, constituyen la determinacion estática de la existencia de las familias.

En las viviendas se realizan los usos prácticos de resistencia á las vitales contingencias; en aquéllas se come, se duerme y se verifican las manipulaciones de policía y cuidados especiales que la higiene y la medicina describen y ordenan, en los períodos de descanso que convienen al cuerpo, lo mismo sano que enfermo.

Por esto es preciso no apoltronarse, no vivir sistemáticamente en la habitacion propia ó alquilada, primero, porque el aire está siempre confinado; segundo, porque la atmósfera de las habitaciones se carga de las emanaciones del cuerpo humano, y de las procedentes de las cocinas, excusados y aparatos en combustion, como braseros, chimeneas y estufas, cuyas leñas y carbones impurifican el medio ambiente, como le impurifican las lámparas, velones, candiles, bujías y mecheros de gas, cuando arden.

Como la casa sirve para el descanso, de aquí la inercia del cuerpo, el quietismo de algunas funciones y el *frio* que tenemos, originado por la falta de ejercicio de los aparatos más activos del sér organizado, que son el pulmon, el corazon y los nervios que presiden al movimiento.

Verdad es que las ropas abrigan, pero esto es relativamente; cuanto el traje es más complicado y mayor el número de piezas que lo forman, el individuo se vé oprimido, la persona se siente agarrotada, abrumada, embutida en una série de envolturas de lino, algodón, lana y seda, que perturban las funciones de la piel y hacen del cuerpo humano un envoltorio, cuya marca de fábrica deberia ser *pereza y atonía*.

El traje no evita jamás que el frio *entre en el cuerpo*; ese es un error de concepto higiénico, deplorable si no risible. El traje impide que el calor interno, que produce el ejercicio orgánico, se radie, esto es, salga del cuerpo; por esto debe ser holgado, bien dispuesto, á la medida del que le use, y que se plegue perfectamente á las formas dibujadas por los contornos del pecho y vientre, así como el calzado, sin mortificar al pié, ha de guardar el calor de dicha region.

También contribuyen á impedir la radiación del calor humano, así como la absorción del atmosférico, la densidad y el color de los trajes; en invierno deben ser de lana, y en los posible blancos ó claros, por el poco poder emisor de los mismos, y esto lo demuestra la naturaleza, en los animales del Polo, como los osos blancos y algunas aves, cuyo plumaje es blanco también, resistiendo por esto mejor los intensos fríos de las regiones polares; en verano, los vestidos deben ser de hilo, y blancos ó claros, por el mucho poder absorbente del calor solar de los mismos y su poco peso.

Sabido es que los trajes negros son insufribles en el estío, á las horas de más calor del día; el calzado debe ser también claro y nunca de charol, porque el brillo del cuero al sol, sume al pié en un candente horno.

El verdadero abrigo, el abrigo natural, se determina por las manifestaciones dinámicas del cuerpo humano, por el movimiento orgánico interno, por el movimiento orgánico externo. Los alimentos, sin sobrecargar el estómago, deben ser abundantes, nutritivos, de fácil digestión y en la cantidad necesaria á reparar las pérdidas de las personas; los vinos se tomarán en la proporción necesaria, para excitar el estómago, y además, como indicaba el verdaderamente malogrado Claudio Bernard, fisiólogo eminente y notabilísimo experimentador, para que sirvan como de cenizas que guarden el calor de los órganos, é impidan que se consuma pronto.

Prévia una racional alimentación, combustible de primera fuerza en el laboratorio de la naturaleza humana, origen del abrigo normal de la racional criatura, es preciso desarrollar la actividad comburente ó quemante de esta, á expensas de un ejercicio natural y continuo, á ser posible, durante seis horas al día, tres por la mañana y otras tres por la tarde.

El ejercicio se realiza en beneficio de todas las partes del cuerpo y en provecho de las mismas.

Gracias al ejercicio, la piel entra en reacción y se dilata por el calor que la inunda. La respiración es intensa y normal, la circulación activa y enérgica: las grasas se queman, y con las grasas otros materiales orgánicos; la pesadez del estómago desaparece lentamente, el sistema nervioso manda efluvios de energía móvil, la sangre se oxigena con fuerza y emite corrientes de invisible, normal fuego, que contraresta las bajas temperaturas atmosféricas; los ligamentos se hacen más elásticos, los tendones lo mismo; la carne ó músculos se despoese de grasa, se nutre mejor y torna en más ligera; los órganos de los sentidos, perfeccionan sus funciones, y entonces el traje acaso molesta, más que ayuda, á soportar los horrores de días crudos, cuya aterida influencia no sienten las organizaciones trabajadas por un racional ejercicio, abrigo fisiológico, abrigo normal del cuerpo humano, origen de salud y vida, desconocido de los perezosos consuetudinarios ó de los que todo lo fian al artificio de una vida muelle y regalona, que se

agita en la órbita de la moda, para quienes la casa es un invernadero, sus cuerpos, plantas de estufa, incapaces de toda fatiga física é impotentes de realizar toda grandeza moral.

Luz, luz y aire para el pobre cuerpo humano; ejercicio y movimiento, para el niño como para el hombre viril, como para el anciano, practicándole cada cual según sus fuerzas y según sus ocupaciones. Menos permanencia en las tabernas, menos horas en los cafés y más afición á los paseos por las grandes vías en las grandes poblaciones, por el campo, para que el espíritu se vigorice al vigorizarse el cuerpo, para que la inteligencia no sea sierva de una materia inerte, empobrecida de calor físico, empobrecida de calor orgánico, origen muchas veces de empobrecimiento moral, de empobrecimiento patriótico.

Y ese movimiento y ese ejercicio, siempre en todas las estaciones; en el invierno, para multiplicar las reacciones químico-orgánicas; en el verano, para iniciar el movimiento normal de los órganos aplanados, enervados, desfallecidos bajo la acción cálida y seca de una atmósfera, cuya inercia ha de evitarse en las primeras horas de la mañana y en las últimas de la tarde, á fin de sacudir el estupor que el verano imprime en el cuerpo humano.

Los pueblos perezosos y sibaritas; los pueblos que viven la vida artificial de los espectáculos públicos; los pueblos, cuyos individuos se aferran al hogar, como la ostra adherida á la roca; que tienen miedo al frío y miedo al calor, y sin motivo hacen de la noche día y del día noche, y se entregan desenfrenadamente al placer, y truecan las energías saludables de la fatiga natural por la angustiosa ociosidad de la monótona mansión que los cobija, esos pueblos buscan siempre amos que los manden, tiranos que los azoten, sofistas que por ellos piensen, porque esos pueblos son insensibles al fuego de la virtud, y viven asfixiados por el frío del escepticismo, helados por la carencia de patriotismo y dignidad.

Bástales con el corrosivo calor del placer, sórbrales con la impotencia de la envidia y la degradación de sus organismos, tumbas palpitantes de conciencias sin honor.

MANUEL PRIETO Y PRIETO.

HIGIENE DEL SUEÑO

Confesemos que la mitología revela en su existencia el gran sentido poético de los antiguos pueblos; pero revela también un gran desconocimiento de la fisiología humana.

Nada más poético, en efecto, que hacer á la muerte y al sueño hijos de la noche; pero nada más inexacto y falto de sentido profundo, que suponer una perfecta semejanza entre esas dos ideas, que sólo la tienen en cuanto á la forma y la apariencia.

El sueño no es hermano de la muerte, no; sino el amigo y el mantenedor de la vida, y sólo un exámen superficial puede confundir esos dos estados.

Los antiguos, al hacer hermanos al sueño y la muerte, cometían una inexactitud, pero la realizaban poéticamente; pues aquel niño que ostenta en su mano la antorcha de la vida, invertido al suelo su extremo luminoso y extinguida su luz, puede muy bien hermanarse con aquel otro que, con su varita mágica, va tomando á los mortales para que se entreguen al reposo que él les lleva.

¡Cuán diferente modo tuvieron después los pueblos de la Edad-Media, de significar plásticamente la idea de la muerte! Aquél esqueleto, envuelto en un sudario y con la guadaña en la diestra, expresa bárbaramente la idea que quiere significar. Digna figura, digna hija de aquella noche profunda, no ideal ni fantástica, sino real y positiva para la libertad y el progreso, que se llama Edad-Media. Noche horrenda en que el humano espíritu, falto de estrella que le guiara, se convertía por fatal determinismo, de águila audaz, habitadora de los luminosos espacios, en miserable lechuza, habitante de oscuro campanario, alimentada con las ofrendas del fanatismo y entretenida en apagar todo germen de luz.

No es extraño, no, que semejante época diera de sí semejante concepción. Imagináos el derecho de la fuerza entonces imperante, y unas veces representado por el señor feudal, otras por el rey absoluto ó por la astucia del guerrero, y siempre por el privilegio armado, procurando domeñar á la fuerza del derecho, á la libertad del pensamiento, mal sujeta por las inmundas uñas inquisitoriales. Pues todo eso recuerda y representa la guadaña esgrimida por la osca mano de la muerte.

Pero hablemos del sueño, y antes que de su higiene, de lo que él es, de cómo se produce y por qué, ya que ni los lectores del SEMANARIO (estoy seguro) ni yo, aceptamos la explicación mitológica, ántes dicha.

Descanso y trabajo, reposo y actividad, son términos antitéticos y necesarios; dualismo eterno que es de creer se resuelva en una única y superior armonía, pero que tiene esas dos maneras de manifestarse, y sin las cuales nada se produce y vive.

Reparad en nuestro organismo; mientras un conjunto de músculos se ejercita, otro reposa; á contracción de uno, relajación de otro. Y si en apariencia se vé que el corazón—que no es más que un músculo hueco—no descansa jamás, también la fisiología prueba la inexactitud de este aserto, pues nos dice que después de la contracción (*sistole*) de las dos cavidades inferiores del corazón (*ventrículos*), viene un período que es más duradero que los anteriores de *sistole* y *diastole*, en el cual reposa y guarda silencio dicho órgano.

Pues bien; ¿cómo no había de descansar también el órgano que preside á la elaboración de nuestro pensamiento? ¿Cómo había de estar constante vigía, y nuestras facultades intelectuales en ejercicio continuo, en una palabra, todo aquello que se comprende con el nombre común de funciones de relación, ó actos que nos ponen en contacto con el mundo exterior, con nuestros semejantes?

De los dos grandes centros nerviosos que presiden á la vida, el centro cerebro-espinal y el *gran simpático* (1), el uno dirigiendo la vida espiritual y el otro la vida vegetativa, de nutrición; el primero únicamente es el que descansa durante el sueño, el que reposa y restaura sus fuerzas para la vigilia. Y de tal modo le es necesario este descanso, que cuando no lo efectúa, ó lo efectúa mal, viene el desórden de todas las funciones, sobre que influye la excitación y la fiebre.

Empieza el sueño anulando suave y sucesivamente las acciones musculares voluntarias, los brazos caen á lo largo del cuerpo, la voz se hace débil, los ojos se cierran, el gusto, el oído y el tacto desaparecen también. La percepción del *yo* se extingue, y por tanto el hambre, la sed, el dolor y todas las demás sensaciones.

Se han hecho varios experimentos para averiguar la causa íntima de semejantes fenómenos, y es racional, como también probado por ciertos hechos, el suponer que la deficiencia de sangre en las arterias que riegan el cerebro, produce esa falta de acción y energía. Pero, ¿cuál es primero: el sueño, ó la anemia cerebral?

Porque bien podría suceder que, como consecuencia del reposo en que se encuentra el órgano, viniera el menor acúmulo del líquido nutritivo. Esto queda, sin embargo, y como cuestión más grave, para otro lugar.

¿Y la digestión, la respiración, circulación y demás funciones necesarias á la vida? ¿Se efectúan?

Sí, porque dependen, como ya os he dicho, del *gran simpático*, y este no se duerme, sino que sigue funcionando. Sin embargo, como la armonía y las relaciones entre todos los órganos son tan grandes, y ninguno puede llamarse independiente en absoluto, sucede que todos esos actos de la vida vegetativa del organismo, si bien se ejecutan como

digo, durante el sueño lo hacen con menos energía que durante la vigilia. De ahí el que no convenga dormirse inmediatamente después de comer.

Hay no obstante dos funciones que no sólo se ejecutan durante el sueño, sino que lo hacen con mucha mayor actividad: la absorción y la nutrición. Puesto un individuo en relación con un aire ú otro medio infecto, es segura su intoxicación si se encuentra dormido, mientras que es dudosa si está

Otro problema, cuya solución dá también la fisiología á la higiene, es el de decidir de qué lado debe uno acostarse. Desde luego se admite que de costado, porque de espaldas el corazón late con más fuerza de la que debe ser, y además, la compresión sobre la espina dorsal no es saludable á ciertos sujetos, para quienes son así más fácil los ensueños y otros trastornos nerviosos.

Pero me direis: ¿y los enfermos que tienen calentura, y no saben estar más que así acostados, y hasta buscan esa posición? Pues precisamente, porque de ese modo activan la circulación, y traspirando más ampliamente, dá su sangre abasto á los muchos gastos que la fiebre ocasiona.

Lo más higiénico, es echarse del lado derecho. Así no está comprimido el estómago por el hígado, y el corazón por el pulmón derecho, como sucedería si se hiciera al contrario. No obstante, esto es causa también de que el pulmón derecho sea el más débil, y que las pulmonías le ataquen más fácilmente.

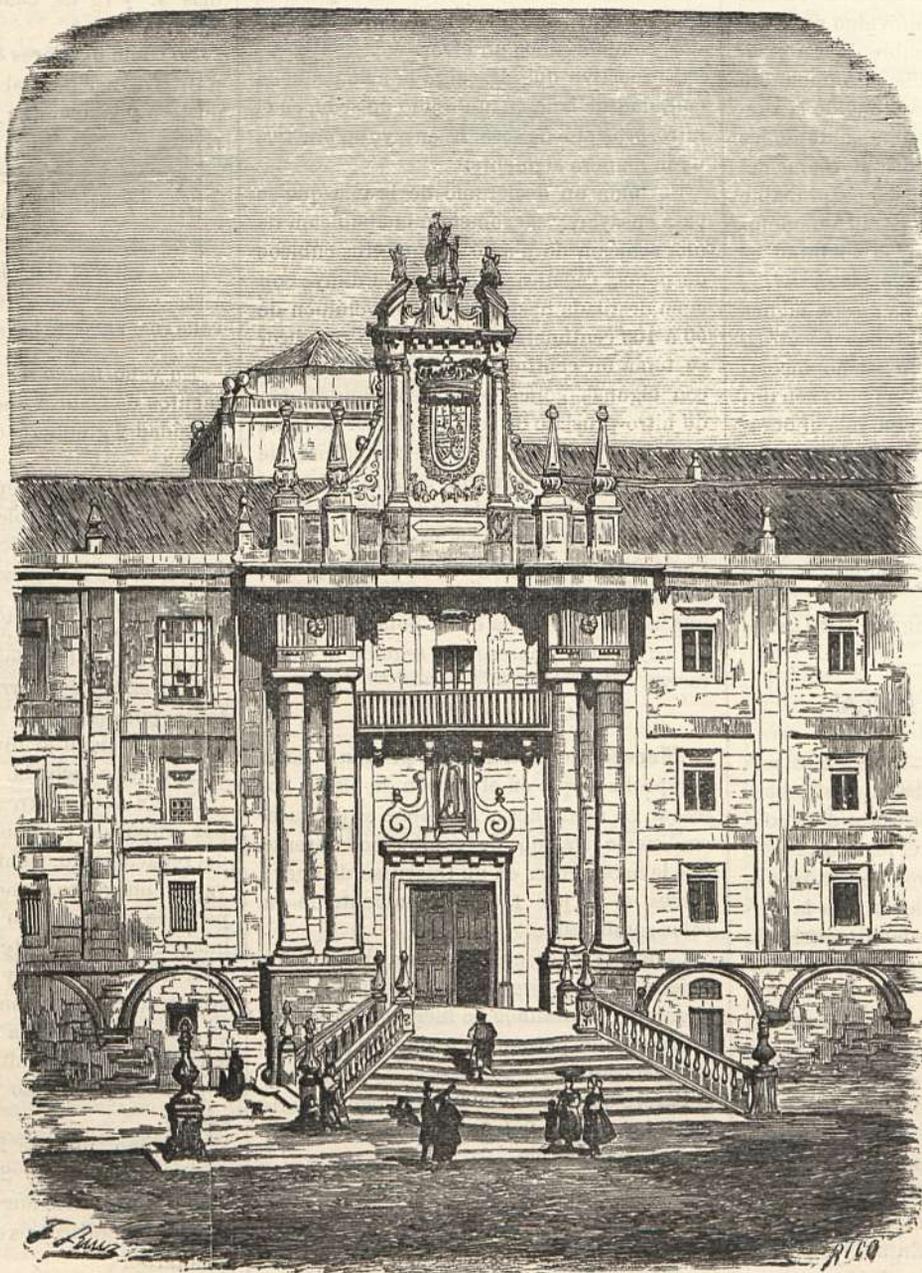
¿Y el ser dormilón hará daño? Sí, hace daño, aunque él sea lento y no visto. Naturalmente, unos deberán dormir más que otros (1), según las circunstancias individuales.

Los niños, por ejemplo, dormirán más, puesto que necesitando más energía para la nutrición y absorción, y aumentándose aquélla durante el sueño, es necesario que éste sea más largo.

Los viejos, como dice Stahl, duermen

ménos, como si sintieran la necesidad de hacer durar un bien que se les escapa. Como ejemplos de hombres poco dormilones, se citan varios. Una antigua anécdota, porque no es de creer pase de tal, dice que el gran Alejandro, con objeto de no quedarse nunca dormido,

(1) Una locución vulgar dice: *Una hora duerme el Santo; dos es el que no es tanto; tres el gall; cuatro el caballo; cinco el Teatino; seis el peregrino; siete el caimán; ocho el estudiante; nueve el machacho; diez el tracho; once el pollino, y doce el cochino.*



SANTIAGO DE GALICIA. — FACHADA PRINCIPAL DE SAN MARTÍN PINARIO.

despierto. Se puede atravesar un valle húmedo y pantanoso, y salir ileso del envenenamiento palúdico que allí reina; mas es seguro este efecto si en él se duerme, puesto que la absorción sería cierta.

Otro efecto del sueño, experimentado por todos, es el frío que nos invade cuando á aquél nos entregamos. Tiene su explicación en lo dicho antes: la lentitud de la circulación. No se os ocurra, pues, dormiros sin abrigaros bien previamente,

(1) Llámase *gran simpático* á una especie de cadena de nervios (con eslabones y todo), que está colocada á lo largo de la columna vertebral.

tenia en su mano, cuando queria descansar un poco, una gran bola de metal, debajo de la que ponía una plancha de la misma materia. Como es natural, en el momento que empezaba el sueño verdadero y la relajacion muscular, la bola caía con el ruido consiguiente para despertarle. Napoleon, cuentan que sólo dormía tres horas, y Turena, que siempre que estaba en el campo de batalla, se echaba sobre la cureña del cañon más próximo á los enemigos, con objeto de dormir lo ménos posible.

Pero, ¿quién puede contener el sueño? Nadie; porque aunque el individuo se excite para conseguirlo, la costumbre de esa excitacion vencerá de la vigilia. Un molinero duerme perfectamente al compás de la rueda de su molino; el marinero al ruido de las olas y la tempestad, y todos al *tic-tac* del reloj de sobremesa, que hasta es probable nos despierte si cesa en su rítmica monotonía. ¡Para cuántos tambien, la voluntad es el mejor despertador conocido!

Esto me mueve á hablaros de los sueños y delirios tan comunes en todos nosotros. Todo ello no es más que un sueño incompleto; por eso suelen fatigar cuando son duraderos. En efecto; estando en vela el órgano de la memoria, evoca recuerdos confusos, falta la coordinacion de ellos, y se producen los sueños que pueden despues constituir los diferentes estados de sonambulismo é hipnotismo, de que os hablaré en otro artículo.

HIPÓLITO RODRIGUEZ PINILLA.

CRÓNICA CIENTÍFICA

Antídoto del fósforo.—Parece que está ya suficientemente comprobado, que la esencia de trementina es un eficaz antídoto contra el envenenamiento por el fósforo.

En las fábricas de fósforos de Londres se obliga, ya hace tiempo, á llevar bajo la barba un receptáculo que contiene esencia de trementina, de modo que aspiren continuamente sus vapores.

Un farmacéutico de París confirmó las propiedades de aquella sustancia con experiencias hechas sobre perros. Todos los animales á quienes suministró el fósforo sólo, sin esencia de trementina, murieron más ó menos pronto. Los que tomaron el fósforo, y algunas horas despues la esencia de trementina, experimentaron fenómenos de intoxicacion, pero no murieron. En fin, los perros á los que administró la esencia de trementina inmediatamente despues del fósforo, no presentaron más que una ligera indisposicion.

El fósforo—dice el experimentador—no ejerce su accion tóxica sino cuando ha penetrado en la economía por absorcion. Entónces se apodera del oxígeno de la sangre, é impide la hematosi. Segun esto, puede admitirse que la esencia de trementina impide al fósforo arder en la economía, del mismo modo que impide su combustion en el aire á la temperatura ordinaria.

Reactivo para descubrir la presencia de la lana en los tejidos de seda.

La seda y la lana se encuentran frecuentemente unidas, formando tejidos diversos: los caracteres de estas dos materias textiles son tan diferentes, que se conocen al simple aspecto cuando se encuentran unidas en un tejido, cualquiera.

Ocurren, sin embargo, casos en que tejidos, al parecer de seda pura, están formados por hilos en casi su totalidad de seda, pero que se hallan mezclados con fibras sumamente finas de lana; en este caso, si nos dejáramos llevar del aspecto que presentan estos tejidos, cometeríamos un error.

El reactivo que descubre la más pequeña cantidad de lana en un tejido de seda, es el nitro-prusiato de sosa. El ensayo se practica de la manera siguiente:

Se toma un decígramo de la tela que se va á ensayar, y se somete á la ebullicion de una solucion de 5 á 10 centímetros cúbicos de potasa cáustica, y despues se diluye con agua destilada hasta ocupar el volumen de 50 á 100 centímetros cúbicos. De este licor se toma un centímetro cúbico, y se ensaya con algunas gotas de una solucion diluida de nitro-prusiato de sosa. Si el licor no toma un color violeta, se puede estar seguro de que el tejido no contiene la fibra más fina de lana mezclada con la seda.

Se puede comprobar la exactitud de este modo de operar, agregando, al licor que no ha dado coloracion á aquél, unas gotas de una solucion de lana en la potasa cáustica, en cuyo caso aparece en seguida la coloracion.

Merma del carbon de piedra.—Está comprobado que en el carbon de piedra colocado en montones al aire libre, se produce, con cierto trabajo de combustion latente que le hace perder en un trascurso de nueve meses, el 50 por 100 próximamente de su calor combustible.

Conviene, pues, cubrir con un abrigo cualquiera los depósitos de carbon en las estaciones de los caminos de hierro, y en las fábricas donde permanecen algunas semanas sin gastarlos.

Parece que un fenómeno análogo se verifica en el carbon de leña, pero la pérdida no es tan considerable.

Longevidad.—En Bogotá reside, segun parece, el hombre de más edad que hay en la tierra.

El sugeto á que aludimos confiesa tener 180 años, pero sus vecinos afirman que es mucho más viejo. Es de origen semi-español, y se llama Miguel Solló.

Un médico de dicha ciudad, el Dr. Hernandez, certifica haber oido en su infancia á varios ancianos, que llamaban centenario á Selló.

La firma de éste figura al pié de un acta relativa á la construccion de un convento, fechada en 1742.

El Dr. Hernandez quiso conocer á este curioso personaje, y le encontró ocupado en

trabajos de jardinería. Su piel, dice, parece pergamino, los cabellos son blancos como la nieve, y envuelven su cabeza como un turbante.

El atribuye su longevidad al método rigurosamente higiénico que observa. Come una sola vez al dia durante média hora, porque ha observado que la fuerza digestiva en veinticuatro horas es proporcionada á la cantidad de alimentos que se deglute en veinte minutos.

Tiene además la costumbre de ayunar los dias 1.º y 15 de cada mes, y bebe mucha agua.

No come manjares calientes ni demasiado nutritivos, siendo tal la fé que tiene en su austero régimen, que jamás se atreve á variarlo.

VIAJES

SANTIAGO DE GALICIA

FACHADA PRINCIPAL DE SAN MARTIN PINARIO

En vano se busca entre todos los monumentos de Galicia uno que revele más suntuosidad y grandeza que la iglesia que nos ocupa.

La fachada que representa nuestro grabado es muy notable. Pertenece al renacimiento, siendo la única de esta clase que se conserva en las iglesias de Santiago, y llevando gran ventaja, por su sencillez, á la celebrada de Santa María de Pontevedra, que pertenece tambien al renacimiento.

El desnivel del terreno le perjudica bastante, pues cae en lo hondo la puerta de la iglesia, y viene al nivel de ella el primer cuerpo de la fachada.

Consta esta de tres cuerpos flanqueados por grupos de columnas, de lo más florido del renacimiento, y entre ellas los nichos con varias imágenes, concluyendo con una especie de templete, en el cual se encierra la imagen del santo tutelar del convento. La puerta es moderna, y aunque de la buena arquitectura greco-romana disuena bastante, pues el resto de la fachada pedia que se le conservase la primitiva forma, y ostentase el gracioso y redondo arco que reclama el género.

Gambino, uno de los escultores de que puede vanagloriarse Santiago, habia trabajado dos preciosos ángeles que sostenian la corona del pórtico, los cuales desaparecieron más tarde.

La iglesia sufrió grandes reformas en el siglo pasado, que no la robaron nada de su grandiosidad y hermosura.

EL JAPON

Es el Japon un país que en muy poco tiempo ha dado gigantescos pasos en el camino de la civilizacion; pero en Europa aún se tienen sobre él ideas bastante vagas y confusas, por lo cual suponemos que serán leídos con interés algunos detalles que nos suministra una carta de Yokohama.

Hay en la localidad dos periódicos franceses, tres ingleses y cinco japoneses. El corresponsal de uno de aquellos, dice que hay 2.000 tipos diferentes de monedas acuñadas desde el año 1000, ántes de nuestra era, hasta hoy.

Las monedas chinas y japonesas son parecidas, y circulan en ambos países: su forma varía hasta lo infinito; las hay pequeñas, como dos céntimos, y grandes como un plato comun, pudiendo ser cuadradas, ovaes, triangulares, octógonas; unas se parecen á las balas de plomo, á barras de tinta de China, á nueces ó á hojas de navajas de afeitar; otras tienen la forma de aves, de peces, de palmas académicas, de medias lunas; muchas están formadas por tres paralelogramos de metal, unidos en ángulo recto, y provista la parte central de un anillo al exterior.

El clima es muy agradable. A excepcion de los meses de Marzo y Octubre, siempre hace buen tiempo. El calor no es excesivo; 37 grados el máximum. El dinero se gana fácilmente y se gasta lo mismo. La existencia es muy confortable. Bajo el punto de vista culinario, posee todos los productos de Europa, Asia y América. En ningun país se come mejor. En los principales restaurants hay cocina francesa, y se bebe mucho Champagne. Para distraerse hay dos teatros, carreras de caballos, regatas, sociedad de tiro, tres concursos de natacion por año, etc.

La ley japonesa sólo permite la monogamia. La esposa legítima es quien gobierna la casa; pero se halla autorizado el concubinato, y se pueden tener todas las concubinas que puedan mantenerse; todos los hijos son legítimos. Los padres no se deshonoran porque trafiquen con sus hijas desde que tienen catorce años; siendo los europeos tres veces más generosos que los indígenas, á aquellos se dirigen con preferencia. El sostenimiento de una mujer cuesta por mes de 30 á 40 pesetas; esto basta para alimentarla y vestirla. Por esta cantidad, las personas serías y arregladas se permiten el lujo de dos ó tres compañeras.

Las casas de thé están, como ciertas cervecerías de París, servidas por jóvenes indígenas, nada esquivas. En estos cafés japoneses se consume también cerveza y licores.

Existe en Yokohama una calle ancha, muy limpia, de tres kilómetros de largo, y cuyas casas están mejor construidas que las demás. El piso bajo está cerrado por una reja en verano y por vidrieras en invierno, de modo que se puede ver desde fuera. Esta calle se llama el *Tachimacho*.

Los japoneses se bañan tres ó cuatro veces por día. Las personas ricas tienen su baño particular; las demás van á los establecimientos públicos, donde no existen bañeras, y se colocan bajo grifos de agua fría ó caliente, á su elección. Hace diez años andaban mezclados los dos sexos; hoy están separados por una verja que llega al pecho; pero se comprende que ésta no sea un obstáculo para las miradas indiscretas.

Se toman muchos baños de mar. El principal establecimiento de esta clase de baños

se halla frente á un delicioso café-restaurant, cuya posición es espléndida, sombreado por árboles gigantes y centenarios. Unas veinte muchachas, escogidas entre las más lindas indígenas, están encargadas del servicio.

Cuando vuelve el bañista de la playa, se forman en dos filas á su paso, teniendo cada una en el brazo una sábana y una toalla.

Lo más encantador de las mujeres japonesas es el carácter: son previsoras, obedientes, siempre están sonriendo y hacen lo posible por distraer; generalmente, contentas y poco interesadas, nunca reclaman nada, ni se quejan.

Las muchachas de la calle *Tachimacho* visten con mucha decencia; suelen gastar soberbios trajes de seda y llevan largos alfileres de oro en los cabellos. Estas *cocottes* japonesas no se diferencian de las demás mujeres, sino en el color rojo que se ponen sobre el labio inferior. Su traje, elegante, es muy cómodo al mismo tiempo; está abierto por delante de arriba á abajo, y sólo se sujeta con un cinturón. La camisa se halla reemplazada por una especie de forro de tela blanca cosido al traje, y que se cambia cuando está sucio. En Turquía y en Rumanía se cosen también de esta manera las sábanas á las mantas de la cama, lo cual es muy cómodo.

Las costumbres japonesas son ingeniosas y refinadas, así como sus artes mucho más graciosas que las de la China. Las mujeres son mucho más lindas también.

A.

LITERATURA Y ARTES

LA MUJER.

¿Es moral é intelectualmente inferior al hombre?

I.

Muchos y muy esforzados defensores ha alcanzado la mujer en esta época de cultura y de progreso. Las graves y profundas cuestiones de la instrucción de la mujer, de sus condiciones fisiológicas, de sus aptitudes morales, de su capacidad intelectual, han sido abordadas y resueltas en favor de ella por espíritus generosos, amantes del bien y de la justicia.

Sin embargo, y á pesar de que el derecho y la equidad van haciéndose lugar en nuestras leyes y costumbres, aún no puede decirse que en esta cuestión se haya pronunciado la última palabra.

Y es que, allí donde se eleva una voz noble y enérgica en defensa de los derechos de la mujer, allí se levantan cien voces que, haciéndose eco de rancia tradición, pretenden ahogarla, ya con huecas declamaciones de una falsa idea del hogar doméstico, ya con el ruido de burlonas carcajadas.

Hé aquí por qué la tarea, lejos de estar terminada, se renueva constantemente, y por qué todo aquel que deplora las injusticias de que en nuestra sociedad es víctima la mujer y desee verla ocupar el rango que la cor-

responde, no pueda excusarse de romper una lanza en pró de una causa tan justa como levantada.

Es de notar cómo hasta en aquellos espíritus cultivados y en aquellas inteligencias pensadoras, en que brotan las ideas con la misma actividad con que brota la vida en el Universo, encuentra, sin embargo, asilo y hospitalidad cuanto hasta aquí han establecido la ley y la costumbre, respecto de la escasa consideración de que ha gozado la mujer desde los tiempos más remotos hasta nuestros días.

Y si también en un rícon de esos cerebros pensadores y de esos espíritus levantados suelen albergarse la injusticia de la tradición y el error de las preocupaciones, ¿qué mucho que la idea encuentre tantos obstáculos entre la multitud inculta, que, vueltos los ojos al pasado, sigue como á remolque la corriente civilizadora de la época? ¡Triste cosa es que el progreso, á pesar de las grandes enseñanzas del pasado, tenga que luchar tan desesperadamente para abrirse paso en la historia! Pero él, como los génius de la humanidad, paga con beneficios las sátiras é injurias con que son saludadas en el mundo las grandes ideas.

II.

No hay nada en que tanto brillen la ausencia de la lógica y las contradicciones, como en los argumentos empleados por los que consideran á la mujer inferior al hombre.

No hay que hablar de aquellos para quienes todas las ocupaciones de la mujer deben girar entre estos dos polos: el fogón y la calceta. Por fortuna, este número vá reduciéndose de día en día. Semejante opinión recházala el buen sentido, y apenas si, revestida de cómico ropaje, se atreve á exhibirse en tertulias de café y entre gente de buen humor.

Resto, sin embargo, de la antigua barbarie, aunque ocultando por pudor la razón del aserto y disfrazándola con la máscara de la conveniencia, hay todavía una opinión, que un escritor francés formula en estos términos:

«A un hombre ilustrado le basta con una mujer de buen sentido: son demasiado dos ilustraciones en una familia.» Pero estos mismos, lamentando el atraso intelectual de ciertas clases, suelen gritar, arrastrados fatalmente por la fuerza del razonamiento: «¡Luz, luz por todas partes!» ¿Es preciso hacer notar lo bien parada que sale la lógica en este caso?

¿Cómo echais en cara á la sociedad su atraso y su incultura, si empezais por limitar la instrucción en la familia? ¿Pues no es la familia la base de la sociedad? Pero si en aquella son demasiado dos ilustraciones, al reclamar la instrucción para el hombre dejais á la mujer en las tinieblas de la ignorancia. ¿Quién educa á los hijos?

Careciendo de ilustración la mujer, mal podría educar al hijo sin haber sido ella educada antes. Teneis, pues, que confiar al hombre la educación de los hijos. ¿Y cómo realizarlo, si considerais exclusivamente el ho-

gar como el trono de la mujer, y condenais al hombre á vivir fuera de él, entregado á sus ocupaciones para ganar el sustento de la familia?

Pero repetimos que los que en absoluto niegan la conveniencia de la ilustracion de la mujer están en exígua minoría, y sus razonamientos, por su debilidad y por las contradicciones en que incurren, no deben ser tomados en serio, ni vale la pena de discutir un punto que hoy está fuera de duda, áun entre la generalidad de los espíritus más estrechos y las inteligencias más limitadas.

La mujer, ¿es tan susceptible de educacion como el hombre?

Si lo es, ¿debe educársela lo mismo que á aquél?

Y en todo caso, ¿deberia concedérsela derechos iguales á los del hombre?

Hé aquí las tres cuestiones que son el verdadero caballo de batalla en tan grave asunto.

Cualquiera que sea el punto de vista bajo el cual se considere á la mujer, el lugar que ocupa en la sociedad y las consideraciones que se la conceden, siempre resultará una desigualdad enorme entre los derechos que se la reconocen y los que el hombre goza; desigualdad, que, como ha dicho un notable escritor, no ha tenido otro origen que el abuso de la fuerza.

III.

Vosotros, los que con razon considerais la naturaleza humana como fuente de todo deber y de todo derecho, meditad un momento. Cuando hablais del hombre, ¿os referis exclusivamente al hombre, ó al hombre y á la mujer juntamente? El hombre, ¿es el sexo ó la especie? ¿Es media humanidad, ó es toda la humanidad? Discutir sobre esto seria perder el tiempo inútilmente; claro es que todos á coro se apresurarán á responder: el hombre, en su concepto filosófico, no es exclusivamente el varon; es tambien la mujer; son los dos sexos; es, en una palabra, todo el género humano.

Otro tanto sucede con las palabras «naturaleza del hombre», «naturaleza humana.» No hay dos naturalezas distintas, una para el hombre y otra para la mujer. La naturaleza, en su sentido filosófico, no cambia segun el sexo. Aunque por otros caminos, se ha llegado á demostrar que la naturaleza humana es una, y este es un hecho que hoy nadie osará poner en duda, ni áun aquellos que, por mezquinos intereses personales, no se atreven á combatir frente á frente el crimen de la esclavitud.

Ahora bien; no sólo la educacion del hombre y la direccion de sus aptitudes morales para los fines de la vida, sino hasta sus derechos, así civiles como políticos, arrancan de su naturaleza y en ella se fundan. Y precisamente los derechos del hombre son tales derechos, y no concesiones, porque parten de su naturaleza, que necesita de múltiples manifestaciones para cumplir su destino.

Pero la mujer, áun conociendo que su naturaleza es la misma del hombre, no puede aspirar á tener esos derechos. Hablar siquie-

ra de ello inspira risa, cuando no menosprecio á los hombres. Y al plantear la cuestion, y al poner de relieve la injusticia, y al tratar de que la misma causa en la mujer produzca los mismos efectos que en el hombre, combatiendo el abuso de la fuerza y proclamando la igualdad, todo son declamaciones y augurios terribles y funestos.

«¡Cómo!—gritan—¿quereis establecer la igualdad de los sexos, vais á abrir nuevos horizontes al espíritu de la mujer, tratais de obligarnos á discutir con ellas; ellas, á quienes consideramos como unos niños grandes y casi siempre mal educados? ¿No comprendéis que si ahora somos juguete de sus caprichos, vamos á ser dominados por su razon, que es una tiranía insoportable para los que hasta aquí venimos siendo sus dueños absolutos? La mujer médico, abogado, catedrático... ¡Que horror! ¡Destruiriais los fundamentos de la sociedad si, por fortuna, no tuviésemos fuertes pulmones para ahogar con el estrépito de nuestras carcajadas vuestros ridículos proyectos!»

Es preciso un método. No se convierta cuestion tan llana en intrincado laberinto. Ya llegaremos á la razon de conveniencia, y podremos ver si el volver por los fueros de la justicia, el reclamar para la mujer los derechos que la corresponden, es arrasar la sociedad por sus cimientos.

Entretanto, consignemos las razones filosóficas que, á nuestro entender, abonan la igualdad de aptitudes entre el hombre y la mujer, la ilustracion de esta sin límites ni cortapisas, y los derechos de que debe gozar, en justa reciprocidad de los deberes que se la exigen.

IV.

Sentado que al hablar de la naturaleza humana se dá á entender la naturaleza de ambos sexos, veamos cómo de sus condiciones nacen los derechos llamados naturales y sus diversas manifestaciones, cuya conquista ha costado al hombre luchas gigantescas y supremos esfuerzos.

Sensible, inteligente y libre, el hombre tiene un carácter distinto de los demás seres, propio, especialísimo: su personalidad. La propiedad de juzgarse en su conciencia, altar en que se consagran toda idea y toda accion, hijas de su libre voluntad, crisol en que se depura la bondad de todo acto, resultado de su inteligencia y voluntad, es exclusivamente del hombre. Suyos tambien, y en su razon innatos, son los principios de lo bueno y lo bello, de lo verdadero y lo justo.

Esa facultad suprema del hombre, la razon, ha de fundarse necesariamente en un principio infinito, como causa de ella. Y este principio infinito, y esa razon que diferencia al hombre de todo otro sér, determina en él un orden superior al de los demás seres, en quienes no se armonizan ni pueden armonizarse, como en aquél, las partes diversas que constituyen su todo, así en el orden físico como en el moral.

Manifestado ese algo divino, origen de su razon, en distintas facultades, conoce, y al

conocer investiga la causa de las cosas, aprecia su resultado, y no puede ménos de referir aquella á una existencia, origen de toda existencia. Siente, y sintiendo, nace un afecto á aquello que conoce como bueno en lo íntimo de su conciencia. Quiere, y se encuentra libre, girando sus afectos y su pensamiento en una esfera sin límites, en lo infinito, y pudiendo variar á cada instante sus ideas, sus afectos y sus acciones.

Las tres facultades apreciadas en su razon, constituyen, pues, la personalidad del hombre y los caracteres distintivos de su naturaleza.

Ahora bien: estas cualidades tienden, naturalmente, á un desarrollo continuo é incesante, apropiándose cuanto necesitan en las diversas esferas de la existencia. Todas ellas van progresando, limitándose las unas á las otras, y produciendo un desarrollo armónico, por tanto. De tal suerte que, avanzando el conocimiento en el camino de la verdad, extendiéndose el sentir á lo universal, y dilatándose la voluntad, va completándose la vida, el fin del hombre se va realizando.

Mas como el hombre halla en sí relaciones múltiples, puesto que por el conocimiento se relaciona con Dios, fuente y origen de todo conocimiento, como se relaciona con los demás hombres, porque la necesidad le impele á irse completando en la familia, va asociándose para los fines de la vida, y caminando, aunque lentamente, á la perfeccion.

Estos fines deben guardar necesariamente armonía completa con su naturaleza, puesto que es el hombre quien ha de realizarlos. Su naturaleza, ya lo hemos visto, es buena; su fin no puede ser otro que el bien.

¿Y qué es este bien en suma? No es otra cosa que el resultado de la determinacion de esas cualidades que, como hemos indicado, deben desarrollarse armónicamente, evitando el predominio exclusivo de unas sobre otras.

Este bien, este fin general, divídese, como es sabido, en otros particulares: la religion, la ciencia, las artes, el comercio. El hombre, segun su vocacion, puede cultivar aquel fin que sea más conforme con sus facultades: tiene libertad absoluta de hacerlo.

¿Y la mujer?

La lógica, la fuerza del razonamiento, nos conducen á una deducion afirmativa.

La sociedad, la ley y las costumbres nos salen al paso pronunciando un arrogante no. Hé aquí la primera injusticia.

ERNESTO DE LA GUARDIA.

RECUERDOS DE SEVILLA

Fuentes, jardines, perfumes, poético rio, antiguas murallas, torcidas y estrechas calles, plazas anchurosas, paseos magníficos, monumentos arquitectónicos, envidia de las extrañas naciones... tal es, en breve conjunto, la ciudad que San Fernando arrancó á los moros con el valor de su ejército y el memorable esfuerzo de sus caudillos.

Las impresiones que experimenta el via-

jero al aproximarse á Sevilla, son una mezcla de voluptuosidad, de respeto, de curiosidad, teñidas de un encanto inexplicable. Al divisar de lejos la hermosa Giralda, los recuerdos históricos acuden á la mente, confundidos con las mil fábulas de la tradicion, al par que un grato y perfumado ambiente embarga sus sentidos, comprendiendo entonces la atraccion que sólo el nombre de Sevilla le ha hecho experimentar, cuando aún no pensaba en visitarla, adivinando entonces las innumerables y gratas sensaciones que en su seno le aguardan.

Pocas cosas hay tan pintorescas como los contornos de Sevilla, y pocas, tambien, tan inexplicables como lo que se siente al penetrar en ella y contemplar su aspecto interior. Inmensas casas solariegas, convertidas en casas de vecindad, donde se albergan numerosas familias; tiendas de objetos heterogéneos, bazares suntuosos, templos soberbios al lado de estrechas viviendas mal acondicionadas, calles estrechas que desembocan inesperadamente en anchas y solitarias plazas, donde crece la yerba y juegan los muchachos al sol; góticas ó arabescas portadas, escondidas en un callejon miserable, ruido de industrias, humeantes chimeneas de grandes talleres ó fábricas, vendedores que encantan el oido con musical pregon, transeuntes de original aspecto que os miran con curiosidad burlona; todo esto, salpicado de jardines y huertas, tachonado de flores, envuelto en aromas, arrullado por las aguas del rio ó por las fuentes que se alzan en el centro de todos los patios, vertiendo en el pilon el limpio y fresco líquido de los caños de Carmona, y alumbrado, en fin, por un sol espléndido y vivificante; todo esto, decimos, sonríe á vuestros ojos, á vuestros oidos y á vuestra imaginacion, como un sueño de la niñez, como un cuento de hadas ó de poetas.

En Sevilla hay que considerar dos cosas separadamente: lo antiguo y lo moderno. Lo antiguo, que aún lleva, por lo general, nombres moriscos; cuando no es un curioso monumento tan rico en tradiciones como en calados y adornos, es una casa de pobre, hasta de humilde aspecto, y que, á pesar de todo, miramos con ojos de cariñosas simpatía; es una cosa que nos produce el mismo efecto que cuando adivinamos, bajo los harapos de una anciana mendiga, los seductores contornos de una encantadora jóven. La vida árabe, oculta, retirada, misteriosa, con sus celos, con sus ardientes pasiones, con sus costumbres orientales, presenta á la imaginacion un precioso cuadro tras las altas paredes y fea estructura de una antigua casa en la Borceguinería, en la Alfalfa ó en el Meson del Moro.

Lo moderno lleva el gusto del siglo. Si es un edificio, tiene magnífica fachada, es espacioso y vistoso: la piedra sillería, los mármoles y el estuco disputan una preferencia á la atencion, así como los labrados hierros ó las artísticas esculturas; si es una plaza, no se ha economizado el espacio, la comodidad ni la simetría, que es la belleza de la época; los jardines y los paseos tambien á

este mismo criterio obedecen, y se ven limpios, cuidados, ya recortados como un *parterre* inglés, ya alineados ó adornados con extrema pulcritud y obedeciendo á ciertas reglas de arte, de que en su rústico y poético desórden carecen los antiguos. Los bazares, las tiendas, los cafés, hacen público alarde de lujo y de grandeza, ya en los escaparates, ya en los géneros, ya en el servicio.

De poco tiempo á esta parte, Sevilla ha sufrido grandes variaciones, de tal modo, que los que hace veinte años la conocieron, hoy la contemplan absortos y desorientados. Las corrientes de la civilizacion, los adelantos del siglo, las necesidades de una nueva vida, han producido este cambio, si por una parte beneficioso, desfavorable por otra. Tambien han coadyuvado, y no poco, el aumento de poblacion, la vecindad de muchas familias americanas y la afluencia de grandes capitales.

Pero el hábito no hace al monge, dice un refran español, perfectamente aplicable á la Sevilla moderna; si el aspecto exterior ha cambiado, la índole, el carácter, el espíritu de sus habitantes, conservan su esencia primitiva. Se ha mudado de traje, pero es el mismo en el fondo; y en esto no ha hecho más que convenir con otro refran no ménos español que el ántes citado: *genio y figura*.....

El carácter sevillano, frívolo, burlon y superficial en la apariencia, es en el fondo generoso y entusiasta. Gústale al sevillano ser ostentoso en su vida pública; pero este defecto, si así puede llamarse, fácilmente se hace perdonar con los rasgos agudos de su vivo y chispeante ingenio, que revela, además una gran disposicion para las bellas artes y la literatura; compruébalo tambien los muchos genios que en Sevilla han visto la primera luz, y en él han florecido.

Pero lo más bello, lo más gracioso, lo más atractivo de Sevilla, son las sevillanas. Este es asunto que requiere capítulo aparte.

* * *

Desde la Macarena á Triana, y desde San Bernardo á los Humeros, es decir, desde un extremo á otro de los cuatro puntos cardinales, es imposible encontrar en Sevilla una mujer que no sea graciosa; este es el carácter especial de su belleza. Podrá faltar á alguna correccion de líneas, y esto muy frecuente; podrá faltar á otra relacion armónica entre sus proporciones, y esto es más raro; hasta habrá quien tenga que agradecer poco á la naturaleza, bajo un punto de vista estético puramente material; pero no hay una que no esté dotada de esa otra belleza interna, que resalta en las diversas manifestaciones de la vida social, y que, segun ciertas personas, es la belleza del espíritu; belleza impalpable, indescriptible, mas no por eso inapreciable.

En toda mujer hay algo de esa belleza: la obra más delicada de la creacion es ese vaso de arcilla, ya tosco, ya pulimentado, dentro del cual la naturaleza se ha complacido en poner algunas gotas de un perfume más ó ménos delicado, perfume que conserva toda su vida; pero en la sevillana el perfume es

fuerte y penetrante; el olfato ménos fino y peor educado, no puede desconocerlo.

Y si no, vedla. Hay en su mirada, cuando os habla; hay en su sonrisa, cuando pretende seduciros; hay en su ademan, cuando la pasion la agita; hay en su andar y sus movimientos cuando cruza las calles; hay en el ambiente que la rodea en todas ocasiones un encanto indefinible, una magia fascinadora, que sorprende, que cautiva los ojos y el alma. Añadid á esto las figuras, las imágenes de que su lenguaje está sembrado, y convenid en que las sevillanas tienen derecho á una preferente atencion del sexo feo.

En gracia para llevar la airosa mantilla, ¿de quién es la fama proverbial? De ellas.

Cuando Byron, el célebre poeta inglés, visitó á la ninfa del Bétis, las dos cosas que más grabadas quedaron en su espíritu, fueron las mujeres y las naranjas. Ignórase hasta qué punto el autor del *Don Juan* sería inteligente en el dorado fruto que tiene por padres los blancos ramos de azahar; pero en mujeres, todo el mundo reconoce su incontestable competencia.

No obstante, nadie está obligado á seguir la opinion ajena, aunque esta opinion sea tan autorizada como la de lord Byron; pero el que dude, puede apelar al testimonio de sus sentidos. Ya sigan sus ojos á la sevillana, cuando en elegante *negligé* entra en las suntuosas tiendas de la calle de la Sierpe; ya la persiga en las Delicias; ya se codee con ella en la Plaza Nueva ó en los jardines del Alcázar; ya la adivine bajo el tupido velo al salir de la soberbia catedral; ya la sorprenda desde la calle, al través de los hierros de la cancela, reclinada en una mecedora con toda la molicie de una criolla americana; ya, en fin, la estudie en el trato íntimo, siempre tendrá lugar de adquirir el convencimiento, que ni las palabras de lord Byron, ni las nuestras, hayan podido llevar á su ánimo.

En el verano, cuando los pisos superiores se abandonan y truecan por el bajo en demanda de fresco ambiente, cuando el pátio se trasforma en sala principal, el desocupado transeunte puede estasiarse en la contemplacion de cuadros de interior, como ningun pintor los ha soñado, animados por grupos de encantadoras jóvenes. Cada pátio es una decoracion teatral artísticamente presentada. Ningun impedimento hallan las miradas indiscretas y profanas del que vaya deteniéndose ante cada puerta.

Un toldo ó tela, templa y suaviza la claridad del pátio; una fuente, de más ó ménos gusto, se halla en medio, rodeada de macetas con flores; en torno de la fuente y de las flores hay butacas y mecedoras; esbeltas columnas marcan la línea divisoria entre el pátio y los corredores; en las arcadas cuelgan jaulas, donde viven prisioneras canoras y pintadas aves; en las paredes hay cuadros: bajo los cuadros, forma en batalla la mejor sillería, los espejos, el piano, la cómoda, cubierta con mil objetos inútiles de puro lujo, completan la decoracion. De noche, una lámpara solar sustituye con su blanquísima luz á la claridad del dia, y dá

al conjunto una apariencia más fantástica y voluptuosa.

¿Qué atractivo es comparable al de una elegante y graciosa joven ocupando el fondo de este cuadro mágico, bien arrancando al piano melancólicas notas, bien reclinada en un sillón con la mejilla apoyada en la mano y dejando vagar su pensativa y soñadora mirada?

Para completar la apología de la sevillana, falta presentar en escena á la cigarrera, á la mujer del pueblo, habitante de los barrios extramuros, con el airoso traje que tan pocas veces se ve ya, como no sea en la celebrada feria; falta decir mucho acerca del pequeño pié, del gracioso peinado, de las ocurrencias ingeniosas, de las costumbres populares; falta...

Pero tambien nos falta espacio para tanto, y concluimos aquí.

JOAQUIN DE ARDILA.

ESPAÑA ÁRABE

ESTILO ÁRABE-BIZANTINO

II.

El estado floreciente de Córdoba hizo pensar sin duda á los conquistadores en que España era una nueva patria que el cielo les facilitaba; patria hermosa, cobijada por el fanal trasparente de su firmamento, y en la que habian de colocar el trono que rigiera los infinitos dominios que poseian en Asia y en Africa.

Es un error creer que los árabes sólo obedecian á su natural inclinacion, al lujo y al placer; ántes por el contrario, era un pueblo que adoraba á sus príncipes, como estos cuidaban de sus vasallos, por lo que en todo presidia el criterio del engrandecimiento y de la prosperidad.

Esta idea hizo pensar á Abderramen ó Abd-el-rhaman en la construccion de la mezquita de Córdoba.

«La peregrinacion al templo de la Meca, dijo, es fácil que recordando constantemente á mis árabes su origen, les haga suspirar un dia por volver á vivir bajo la sombra de los que llamábanse descendientes del Profeta: urge que detenga esta peligrosa emigracion, concentrando sobre otra mezquita el ardor de mis creyentes. Los ya despedazados monumentos de Mérida, acaban de llenarme de asombro; levantaré una djama con las ruinas de los antiguos templos, y dejaré atrás en grandeza y en magnificencia la de Jerusalem, la de Bagdad, la de la misma capital de los Califas. Convertiré mi mezquita en una segunda Meca, y haré que el árabe devoto venga de las más apartadas regiones del Asia á adorar el libro santo que encerrará bajo la rica techumbre del santuario. Mi djama reclamará pronto un califa; tomarán mis hijos este título, y la cuestion de Oriente y Occidente quedará para siempre terminada. Nuestra Constitucion está basada toda sobre el principio religioso; mis pueblos se acostumbrarán á no ver más allá de mis hijos, sino el ojo de Alá y la espada del Profeta.»

No podia fallar cálculo tan bien pensado, y despues de diez años de trabajos y gastos fabulosos, venian los califas á orar por el pueblo todos los viernes, dia consagrado á la religion por los preceptos de Mahoma.

¿Quién duda que una obra de arte produce en el alma todos los efectos de la seducion!

El amor que á las fiestas brillantes Abderramen trasplantó desde Oriente á Córdoba, unido con el calor de la sangre de los que, pasando el Estrecho de Gibraltar venian á España codiciosos de la grandeza de sus hermanos, hacia de aquella ciudad el centro, el eje de la civilizacion más alta de la Europa de aquel tiempo.

No podia reinar tranquilo un califa, ni esperar nada de la fortuna, sin llevar su concurso al adelanto y embellecimiento de aquella nueva Meca.

Abderramen III rompía el aspecto de fortaleza de aquel tesoro de arte, levantando su más gallardo minarete y embelleciendo sus patios.

El-Hakeu II revistió el Mihrab de esos detalles, semejante al reflejo que un cielo cubierto de estrellas produce en el fondo de las movedizas aguas de un estanque.

Más tarde, las infinitas embajadas bizantinas imprimian su sello característico, que, si bien no competia con lo ejecutado por los califas, daba á la mezquita el carácter que distingue la primera época del arte árabe en España, época que desapareció con la independencia de la córte de Oriente y Occidente, soñada y dispuesta por el primer califa, y realizada por el tiempo y la constancia.

La idea religioso-política del fundador se habia convertido en realidad de tal manera, que en tiempo de Almanzor (año de 1002), y cuando éste levantaba el espíritu de los árabes de Córdoba, decaido por las continuas guerras, la mezquita era incapaz de contener el número de creyentes que acudian de todas partes á elevar allí sus oraciones al cielo.

Esto obligó al célebre moro á ensanchar con ocho naves aquel recinto y á disponer se elevara junto á la mayor cerca del Mihrab una capilla en la que se reunirían los imanes.

¡Último esfuerzo artístico de los árabes cordobeses, que entregaron á los unificados ignorantes que les precedieron!

Córdoba, despues de Almanzor, corrió á su ruina; Córdoba, veinticinco años despues, dejó de ser la capital del reino, conservando solamente el primado religioso que debia á su mezquita.

Las primeras restauraciones, las primeras variantes que se introdujeron por los cristianos, fueron todas, sin exceptuar ninguna, horribles mutilaciones que hacen palpar, sobresaltado por la ira, al corazón artista; los que más creyeron que hacían, llevaron á la mezquita de Córdoba el carácter de la Alhambra de Granada, confundiendo lastimosa y atrevidamente la pureza que distingue y diferencia las épocas y los estilos.

San Fernando levantó un altar provisio-

nal, y el obispo de Mesas hizo apoyar sobre las columnas de las naves de Occidente una capilla que desapareció despues.

Todo esto venia anunciando que algun dia el compás de los cristianos habia de clavar sus puntas en el corazón del arte, y en efecto, el año 1521, el obispo Alonso Manrique llevaba á cabo la mayor de las profanaciones, haciendo levantar una capilla, sometiendo su proyecto al cabildo y al emperador; no hay para qué decir que el primero acogió tan fatal idea con el entusiasmo de la ignorancia y el fanatismo, y el segundo concurrió con su autorizacion sin saber de lo que se trataba.

La capilla se levantó, más que con la idea de la religion, con la de la soberbia, y el suelo de la djama sintió el golpe de la piqueta que resonaba entre las protestas y oposicion completa del pueblo.

La cruz del Redentor apareció como absorbida por los recuerdos del islamismo, y todo el que entra en la mezquita, lejos de sentir en su alma el fervor del cristianismo, se siente dominado por los contrastes, más á propósito para entibiar sus creencias, pensando, mientras sus labios rezan el Padre Nuestro, que existe otra religion, otro camino para llegar al fin de todas las creencias, para llegar á Dios.

Mas ¡ay! el culto católico en esas mezquitas, llamadas hoy catedrales, produce la impresion dolorosa que produciria ver entrar á Almanzor y su pueblo en el Monasterio del Escorial, para pronunciar bajo sus bóvedas las oraciones y preceptos del Korán.

Tan grande fué la torpeza del obispo Alonso Manrique, que cuando el emperador pasó por Córdoba, y al ver la obra que el obispo le enseñaba como una de sus hazañas, como una de las muestras más inequívocas de su ingenio, cuando orgulloso entre el cabildo señalaba el raquítico aborto de su mal entendida fé, los arcos de la mezquita oyeron de uno de los príncipes más católicos, más decididos protectores de la religion y de la fé, una exclamacion que heló al autor de maravilla tan desgraciada:

«Si yo tuviera noticia de lo que hacíades, no lo hicierades, por que lo que queréis labrar hallarase en muchas partes; pero lo que aquí teníades, no lo hay en el mundo.»

JUAN ESPINA Y CAPO.

BELLAS ARTES

(IDEAS GENERALES.)

LA ARQUITECTURA.

Arquitectura es el arte de construir edificios públicos y particulares, de una manera propia al objeto que se destinan.

La arquitectura necesita, además del estudio de la parte artística, el conocimiento de varias ciencias auxiliares. Vitrubio exigia que el arquitecto fuese dibujante, legista, geómetra, óptico, aritmético, y conociese la historia, la filosofía y la música.

La arquitectura antigua ó del paganismo se divide en cinco órdenes: dórico, sencillo y grave, á la vez, usado por los griegos, que

pretendian lo inventó Doro, hijo de Elena; jónico, parecido al anterior, pero más esbelto y perfilado; corintio, el más bello de todos, como lo prueba el monumento de Lisícrates en Atenas; toscano, que se inventó en Etruria cuando los artistas griegos vinieron á Italia; y compuesto, que es la reunion del jónico y corintio, adoptado por los romanos.

Estos órdenes siguieron durante los primeros siglos del cristianismo, formándose luego el bizantino, que se adoptó en Oriente, y despues en las suntuosas basílicas godas de Rávena, ciudad cerca de Venecia. Siguió el estilo ojival, inventado en Alemania, no tardando en extenderse por toda Europa, y especialmente en España, donde poseemos magníficas catedrales de este bellissimo género.

Durante el siglo xv comenzó en Italia un estilo nuevo, llamado del renacimiento, que es una imitacion más ligera y más libre de los órdenes antiguos; arquitectura elegante y de gusto, que ha sido en España fielmente ejecutada por Juan de Badajoz en San Marcos de Leon, por Berruguete y otros muchos. Este estilo es el más adecuado para los edificios particulares.

El género plateresco, que es el mismo renacimiento exagerado de ornamentacion, y el barroco ó churrigueresco, han sido los últimos.

Hoy no puede decirse cuál predomine, si bien la arquitectura religiosa continúa empleando el estilo ojival. El gusto del que quiere construir constituye la ley sobre este particular, y de aquí que se ven multitud de edificios construidos á capricho, sin que pueda determinarse concretamente el orden á que pertenecen.

J. G.

LA CAZA DE LA PERDIZ

(Á UN CAZADOR DE ESPERA)

Es un goce placentero
que le hace á un hombre feliz,
salir hecho un bandolero
hácia fines de Febrero
á caza de la perdiz.

A la espalda, y enjaulado,
un macho experto en la caza;
un traje deteriorado,
el Lafaucheux preparado,
con que ¡calcula la traza!

Hay que hacerse á la costumbre
de pisar zarzas y abetos,
para llegar á la cumbre
de empinados vericuetos
que el ojo apenas vislumbra.

Continuando la ascension
por entre sendas ignotas,
te quedas (dá compasion),
sin la suela de las botas
y con medio pantalon.

Por fin, y casi asfixiado,
polvoriento, súcio, roto,
llegas al puesto soñado,
y mortal y derrengado,
te tumbas al pié del moto.

Reconoces el terreno;
y si es el terreno bueno,
olvidas que eres un máula
y te pones muy sereno
á colocar bien la jaula.

Luego te puedes meter
del puesto en un buen lugar,
cuidando de no toser,
escupir ni estornudar;
¡pues vaya si es un placer!

Fúmate un cigarro... ó dos,
no tengas ninguna prisa,
cuidadito con la tós,
si algo se trasciende... ¡adios!
la cosa es cosa de risa.

Miras por el agujero,
¿y qué hace el macho entretanto?
guardar un silencio austero,
y te dan, por marrullero,
ganas de tirarle un canto.

Y van pasando las horas,
y mucha paciencia imploras,
y el macho, sin resollar,
y al cabo tú te encorras
y lo quieres fusilar.

Dás fin á la cacería,
que de emociones es fuerte,
y le cuentas... á tu tia
que mañana ú otro dia
puede que tengas más suerte.

Al ir, calor tropical;
á la vuelta, agudo frio;
vamos á ver el total:
total: el morral vacío...
y quedas como un morral!

ANGEL DE LA GUARDIA.

Á BLANCA

Blanca, á comprender no acierto
por qué ese nombre te han dado,
cuando tienes (te lo advierto)
el rostro más atezado
que el árabe del desierto.

Por Dios que fué peregrina
tal ocurrencia, y por eso
presumo, Blanca-cetrina,
que era ciega la madrina
ó burlona con exceso.

Cruel sarcasmo es llamarte
Blanca, cuando tu color
pudiera, con todo el arte,
servir para que un pintor
hiciera de un diablo parte.

Así, pues, con frase clara,
te propongo este dilema:

ó revócate la cara,
ó deja un nombre que ampara
la burla y el anatema.

M. SAGREDO.

Á MALVINA

Nos miramos los dos: yo me reia,
Y tú, Malvina, al parecer, llorabas;
Era expresion de amor, pues tú me amabas;
Mi risa de placer; yo te queria.

¿No me engañaste?... ¿Dí? ¡Me mataria
El acerbo dolor, si tú jurabas
Por deslumbrar mi fé, si me ocultabas
Lo que el desden y el tiempo me diria!

¡Ah! no dudo de tí: sobre mi frente
Tus lábios oscilaron, y he sentido

Su amoroso contacto, tan candente,

Que tu inmortal pasion me ha convencido
De que no he de llorar eternamente
En la glacial mazmorra del olvido.

EDUARDO PONCE.

HIMNO A BACO

ANACREÓNTICA

Canten otros la vida
y gloriosos combates
de esforzados varones,
asesinos en grande:
que el poeta romántico,
con llorona arpa, cante
el desden de su bella,
sus mentidos pesares;
que sus versos adulen
el orgullo en magnates,
la fortuna en los ricos,
los tiranos ensalcen,
y de cuidados libre
cantar solo dejadme
las mercedes que Baco
á los viñedos hace.....
—¿Y mejor no sería
que, en vez de tus cantares,
apuremos la copa
sin celebrar á nadie?
—Decís bien: ¡Apuremos!
que para el dios amable,
el choque de los vasos
es el himno más suave.

X.

LA MANO DEL DIABLO POR ALFONSO KARR

Á BELMONTET.

I.

Una pesada noche del mes de Julio, el aire
estaba sobrecargado de nubes de un gris co-
brizo, y tan bajas, que, al avanzar lentamen-
te, tocaban la cima de los árboles, cuyo folla-
je se estremecía sin que se elevase el menor
soplo. De vez en cuando, un rumor sordo y
lejano seguia á un relámpago, con intervalo
muy corto.

Involuntariamente, sometidos al respeto
que inspiran los preparativos de la tempestad,

tad que va á estallar, tres hombres, encerrados en una habitacion, hablaban en voz baja. En estas convulsiones de la naturaleza, el hombre trata de hacerse pequeño y pasar desapercibido como el niño que, temiendo la cólera de un pedagogo, procura ocultarse bajo el banco.

—Queridos señores míos, dijo uno de los tres, cuyas facciones fatigadas y debilitada voz parecían indicar una profunda pena y prolongadas vigiliás; sois ahora mi última esperanza.

Todo lo que los demás médicos han hecho hasta aquí á mi pobre hermano sólo ha servido para aumentar sus sufrimientos, y sin embargo no he economizado trabajos ni dinero: he vendido todo lo que poseía para pagar las medicinas y drogas, y lo he hecho con la mejor voluntad del mundo; porque si mi pobre hermano muere, como parece casi seguro, mi mayor sentimiento será verme obligado á sobrevivirle para cuidar de su mujer y del niño que ésta va á dar á luz. Os dejo solos, señores, con una excelente botella de kirschenwasser. Vuelvo al lado de mi hermano á ver si necesita alguna cosa: discurrid el medio de aliviarlo, señores, y todo lo que me queda será vuestro, y en mis oraciones pronunciaré vuestros nombres mientras mis lábios puedan moverse y juntarse mis manos, y volverse mis ojos al cielo.

Cuando los dos médicos quedaron solos, se pusieron á hablar y á vaciar la botella de kirschenwasser.

Esto pasaba hace ciento cincuenta años en una casa de pescador, á orillas del Rhin, no léjos de las ruinas del castillo Ehrenfels, por la parte del rio en que, encajonado y comprimido por rocas amontonadas, precipita sus olas con una violencia que las hace saltar espumosas; miétras que á lo léjos se le divisa tranquilo, azulado, límpido, deslizándose sus aguas por entre dos márgenes verdes y floridas. Cerca del castillo de Ehrenfels, escollos producidos por trozos de rocas, que el rio combate sin podérselos llevar, forman un torbellino, que los bateleros no pasan nunca sin encomendarse á Dios y á la Virgen, y donde muchos han perecido (1).

—¿Creereis, caballero, dijo uno de los médicos, que me cuesta un trabajo increíble sacar dinero á mis enfermos, y que sólo pue-

do hacerme pagar con los productos de sus campos?

—Eso puede tener sus ventajas, y algunas veces me va muy bien con ellas.

—Sí; pero, desgraciadamente para mí, no trato más que á estos malditos viñistas. Para colmo de desgracia, la cosecha del año último ha sido muy abundante; de modo que he recibido más vino del que podré gastar en toda mi vida.

—Y eso, mi querido colega, que os he visto vaciar algunas veces cierto número de botellas con perfecta resignacion.

—No pretendo pasar por más enemigo del vino de lo que debe serlo un buen alemán; pero la cosecha del año último ha sido tan abundante, que nadie quiere comprármelo.

—Yo le dejo montar por mi mujer y mis hijos; con que ya veis si le podeis adquirir con tranquilidad.

—Os daré dos pipas de vino por vuestro caballo.

—Corriente, con tal de que sea bueno.

—El mejor que se bebe. Por supuesto, que el caballo no estará resabiado.

—Cerremos el trato bebiendo un vaso de este delicioso kirschenwasser.

—No hay para qué decir que me lo entregareis con silla y arreos.

—Nada de eso, es negocio aparte; sin embargo, os lo jugaré á las cartas, contra cinco botellas de kirschenwasser, si lo teneis como este.

—¡Chocad! ¡Cuánto siento que no tengamos aquí barajas!

En este momento entró Wilhem.

Estaba más abatido aún que al marcharse.

—Señores, dijo, mi pobre hermano sufre lo que no es decible; por piedad, decidme lo que habeis pensado para aliviarle.

—Sr. Wilhem, dijo uno de los médicos; despues de haber deliberado atentamente y con las luces que pueden darnos la ciencia y la experiencia de una larga práctica, hemos decidido que es necesario dar á vuestro hermano una infusion de coclearia.

—En la cual, dijo el otro, echareis tres gotas de láudano.

—Hé aquí el láudano y la coclearia.

—¿Creéis, señores, que esto le aliviará?

—Sin duda alguna.

Wilhem pagó á los médicos nómadás y se apresuró á preparar la receta y á dársela á su hermano, pero no produjo ningun resultado, y Ricardo lanzaba agudos gritos. Wilhem, desesperado, se golpeaba la cabeza contra la pared.

—¡Dios mio, decia, tened

piedad de mi pobre hermano; tened piedad de mí: no me arrebateis mi bueno, mi único amigo; el que ha protegido mi infancia, me ha alimentado y me ha educado como lo hubiera hecho una madre! ¡Dios mio, tened piedad de él! dadme la mitad de sus dolores; un hombre no puede soportar tanto; si necesitais abrumar con ellos á una pobre criatura, dádmelos por completo; yo los soportaré para que pueda dormir un instantel

—¡Oh, hermano mio! ¡Mi buen Ricardo! ¿Qué quieres? ¡Si mi sangre pudiera aliviarte! No te desesperes, Ricardo; es imposible que Dios no tenga piedad de nosotros.

—Wilhem, dijo Ricardo, ¿dónde está mi mujer?

—La he obligado á que descansa un poco!



ROSSINI.

—Es una feliz casualidad que me hayais hablado de ese apuro, mi querido colega; yo tengo necesidad de vino, y podremos fácilmente arreglarnos para hacer un cambio. Me hablasteis, hace algun tiempo, de que teniais deseos de encontrar un caballo manso y robusto á la vez: yo no tendria dificultad en deshacerme de mi bayo. Decididamente, es un lujo, que mi fortuna no me permite, mantener dos caballos en mi cuadra.

—Me convendria bastante ese negocio. ¿Qué edad tiene vuestro caballo?

—Siete años.

—¿Me respondeis de su mansedumbre, colega? Ya sabeis que no soy buen jinete, y no creo que se os haya ocurrido ese medio para quedaros con mi clientela.

(1) La mano de los hombres ha hecho este paso ménos peligroso hoy; sin embargo, todavia los bateleros recomiendan á los pasajeros que recen.

la pobre tiene los ojos abrasados de tanto velar.

—Y tú también, mi pobre Wilhem, debes estar bien fatigado.

Y Ricardo se esforzó en ahogar un gemido.

—¿Cómo, se dijo Wilhem, Dios no me oye; los gritos de dolor de este infeliz y los gritos de mi corazón no llegan hasta él! Yo no puedo resistir más; yo no puedo verle sufrir. ¿Qué hacer? ¿Qué inventar? He encendido velas en la iglesia; cada día se dice una misa. Todos los médicos de diez leguas en contorno han venido á visitarle en las tres semanas que lleva en cama, sin poder dormir un instante. ¡Y Dios es nuestro padre!

Ricardo seguía sufriendo. Wilhem pareció como asaltado de una idea repentina.

—Espera, Ricardo, dijo; espera no más que una hora, y si no traigo remedio á tus dolores te mataré, y me mataré y mataré á tu mujer, porque esto es sufrir demasiado; espérame. Estrechó la mano fría de Ricardo, y se lanzó fuera en medio del viento y de los relámpagos que surcaban el aire á intervalos cortos.

Fué á buscar su barca y se echó con ella en la corriente. Al pasar cerca del *agujero de Bingen*, el terrible remolino de que hemos hablado ántes, iba, como de costumbre, á rezar una corta oración, mientras que el viento alzaba las olas más que de costumbre, y que sus silbidos, la luz de los relámpagos y el estallido del rayo que desgarraba las nubes, llenaban el alma de un místico terror: pero había llegado á ese punto de desesperación en que todo se arrostra porque se cree haber apurado la desgracia. Y, por otra parte, se dijo, ¿para qué he de rogar á Dios, que no quiere aliviar á mi hermano? No me oye, no es en él en quien espero ya: lo que no quiere concederme, voy á pedirselo al diablo; á él únicamente invoco, puesto que Dios me abandona. En este momento brilló un relámpago; casi inmediatamente el trueno y el rayo hicieron un estrépito horrible sobre su cabeza; por un momento creyó que Dios iba á castigar sus blasfemias, pero su barca pasó por entre los escollos á pesar de la oscuridad y el viento. Después de todo, dijo, ¿por qué Dios habría de oír nuestras blasfemias, cuando no oye nuestras súplicas? El diablo es un buen auxiliar; invocándole he pasado el *Bingerloch*, donde tantos otros han perecido implorando el socorro de la Divinidad.

Y diciendo esto, siguió la corriente de las aguas.

(Se continuará.)

MISCELÁNEA

Curiosidades. — *El cabello.* — El Señor había prohibido á los israelitas afeitarse la parte delantera de la cabeza, como lo hacían los gentiles. Los nazarenos, que estaban consagrados á Dios de una manera especial, hacían voto de no cortarse jamás los cabellos.

Cuando los egipcios habían hecho votos por la curación de sus hijos enfermos y es-

tos recobraban la salud, los conducían á un templo, les cortaban los cabellos, que ponían en una balanza, y colocaban en la otra una suma de plata del mismo peso, que daban á los encargados de cuidar los animales sagrados.

Los griegos que salían de la infancia iban á Delfos para consagrar á Apolo las primicias de su cabellera. En otros puntos, encerraban estos cabellos en un vaso de oro ó plata, en el que inscribían el nombre del adolescente, y se depositaban en el templo. También se consagraban los cabellos á los ríos. Peleo consagró el de su hijo Aquiles al Sperchinus, y Memnon sacrificó el suyo al Nilo. Los árabes, los amonitas, los moabitas, los idumeos, los pueblos de Dedan, de Theman y de Buz llevaban los cabellos cortados en círculo, á imitación de Baco.

En los primeros siglos de la Iglesia se impidió á los hombres cuidar y conservar los cabellos, y á las mujeres cortar los suyos. Generalmente se impuso á los clérigos llevar la tonsura.

Los mahometanos se afeitan la cabeza, pero esto no proviene, al parecer, de ningún mandato religioso, y Mahoma llevaba cabellos. En las Indias, así que un niño llega á la edad de tres años, le hacen por la primera vez la ceremonia del *tchaula* ó de la tonsura. Le dejan solamente en la parte superior de la cabeza un mechón de pelos. Los peruvianos cortan también los cabellos á sus hijos cuando llegan á la edad de dos años.

Al saber Luis de Baviera, muerto en 1294, la inocencia de su mujer, á quien había hecho perecer por una sospecha, sus cabellos se volvieron blancos inmediatamente.

El cabello del helenista Vauvilliers se volvió blanco á consecuencia de un sueño.

La barba y los cabellos del duque de Brunswick emblanquecieron en veinticuatro horas, cuando supo la muerte de su padre en la batalla de Anerstadt.

La cabellera de Mirabeau estaba dotada de tal vitalidad, que á lo último, en sus enfermedades, el médico, ántes de tomarle el pulso, le preguntaba al ayuda de cámara cómo estaba la cabellera de su amo: si se tenía derecha por sí misma ó si estaba blanda y abatida.

El doctor Slave, del condado de Belford, tenía, á la edad de ochenta años, los cabellos perfectamente blancos. En esta época se volvieron de un color castaño oscuro, como en su juventud, y los conservó así hasta su muerte, que se verificó á los cien años.

Un habitante de Viena, en Austria, vió cubrirse su cabeza, á la edad de ciento cinco años, de nuevos cabellos negros, que antes eran blancos.

Una inglesa, llamada Susana Edmond, tuvo también cabellos negros, que le crecieron á los noventa y cinco años; después se volvieron blancos, conservándolos hasta su muerte, que se verificó á los ciento cinco años.

Algunos años antes de su muerte, que acaeció á la edad de ciento catorce años, John Weks tuvo nuevos cabellos castaños.

Se cita también á un escocés, á quien le

volvieron á crecer los cabellos rubios á la edad de ciento diez años.

Cuéntase de una jóven que, al peinarse, despedía chispas de sus cabellos, visibles aún en medio del día.

También se habla de un hombre de cuarenta años que tenía un espeso cabello castaño, que cuando se pasaba la mano por él en la oscuridad, producía unos resplandores fosforescentes tan vivos, que alumbraban la habitación donde se encontraba.

Pensamientos y frases. — La yerba es el pelo de la tierra; el céfiro es su peine.

(FRASE ORIENTAL.)

La gravedad es un misterio de los cuerpos, inventado para ocultar los defectos del alma.

LAROCHEFOUCAULD.

Los que hablan de una religión que no tenga nada de sobrenatural, me hacen pensar en un anuncio publicado en los periódicos, que decía:

«Se vende vino hecho sin zumo de uvas.»

GONCOURT.

El metafísico es el hombre que cuando ha logrado dar jaqueca á sus oyentes, se dá por satisfecho y dice que les ha instruido.

VOLTAIRE.

En este mundo sólo tenemos dos cosas seguras: la muerte, y pagar contribuciones.

FRANKLIN.

La conversacion es un comercio. El que no tiene fondos, no puede comerciar.

STERNE.

El trabajo es una moneda corriente.

SMITH.

El que quiera estar bien en este mundo, procure no dejarse engañar nunca, pero finja que se deja engañar siempre.

ALFONSO KARR.

Con los pareceres sucede lo mismo que con los relojes: no hay dos que vayan acordes, y cada cual se rige por el suyo.

POPE.

BIOGRAFÍA

ROSSINI

El cisne de Pésaro es, sin disputa alguna, el que tiene en su vida más aventuras que describir, más rasgos de ingenio que citar, más creaciones que elogiar, más obras que aplaudir.

Es, seguramente, el compositor más fecundo, más inspirado, más original, y el que ha alcanzado mayor popularidad. Se encontraría difícilmente, pero no sería imposible hallar quien no tuviera noticia del sublime autor de *Los Hugonotes*; mas no habrá nadie que desconozca el nombre de Rossini.

Su música, que vivirá siempre, ha atravesado todas las capas sociales: es la música universal.

Dadas, pues, las condiciones del maestro que nos ocupa, fácil es deducir la imposibilidad absoluta de hacer en nuestro SEMANARIO un estudio biográfico y crítico, siquiera sea ligero, del creador de *Rossina*.

A aquellos de nuestros abonados que sean admiradores de su génio, y deseen conocer en detalle cuanto á él se refiera, les indicaremos una série de obras escogidas que se ocupan de tan ilustre maestro, y que, por ser extranjeras y no de todos conocidas, creemos hacer un servicio á los bibliófilos y *dilletanti* reseñándolas. Son las siguientes:

Mirecourt (E. de).—Los contemporáneos de Rossini.—5.^a edición.—*París*, 1858.

Rossini y su música.—Un volúmen en 8.^o—*Milán*, 1824.

Beyle (L. A. C.).—Vida de Rossini.—*París*, 1823.—Dos volúmenes en 8.^o

Musumeci (L.).—Paralelo entre Rossini y Bellini.—*Palermo*, 1834.—Un volúmen en 8.^o

San Jacinto (M. di).—Observaciones sobre el mérito musical de los maestros Rossini y Bellini.—*Palermo*, 1834, un tomo en 8.^o

Bettoni (N.).—Rossini y su música.—*París*, un tomo en 8.^o

Azevedo (Alexis).—Rossini, su vida y sus obras.—*París*, 1865, un tomo en 8.^o

Vida de Rossini.—*Anvers*, 1839, un tomo en 8.^o

Loménie (L. de).—M. Rossini, por un cualquiera.—*París*, 1842, un tomo en 8.^o

Ettinger (E. M.).—Rossini, *Leipzig*, 1848, dos volúmenes en 8.^o

No citamos las obras publicadas recientemente en París, porque son sobradamente conocidas y su cita no sería, por lo tanto, de interés.

Dicho ésto para los *amateurs*, indicaremos algunos apuntes biográficos á los que no lo sean, y sólo por mera curiosidad lean nuestras líneas.

Gioachino Antonio Rossini nació en Pésaro el 29 de Febrero de 1792. Su padre ejercía el cargo de *tubatore* en aquel lugar, empleo análogo á los *trompettes de ville* en Francia y á nuestros pregoneros de municipio.

Sus ideas exaltadas le hicieron abandonar pueblo y destino, y seguir los ejércitos de la República.

Entre tanto, el jóven Gioachino, cuya des aplicación en sus primeros años es notoria, adquiría de día en día más horror al estudio.

Para castigarle, su familia le colocó de aprendiz en casa de un herrero, que le trató con mucha dureza. Este castigo le hizo tomar á *fortiori* el estudio, y desde entonces no lo abandonó jamás.

Su primer ensayo como compositor, fué una cantata que, con el título de *Pianto d'armonía per la morte d'Orfeo*, se ejecutó en 8 de Agosto de 1808.

Rossini tenía entónces 16 años.

Poco tiempo despues, abordaba la escena lírica con una ópera bufa en un acto, titu-

lada *La cambiale di matrimonio*, que tuvo muy buen éxito, y por la que recibió Rossini la suma de 200 francos.

A estas siguieron *Didone abbandonata*, *L'equivoco stravagante*, *L'inganno felice*, todas del género ligero, hasta que en 1812 dió en Ferrara *Ciro in Babilonia*, que es la primera partitura seria de Rossini.

Desde esta época, el nombre del maestro de Pésaro, empezó á citarse con entusiasmo, y desde entónces puede decirse que contó sus triunfos por el número de obras representadas.

Públicas son las peripecias á que dió lugar su *Barbero de Sevilla*, que fué silbada la noche del estreno, y sobradamente conocido tambien, cuanto se refiere á Rossini, desde esta época hasta su muerte, acaecida en su retiro de Passy, cerca de París, el 13 de Noviembre de 1868.

En las suntuosas exequias que se celebraron en la iglesia de la Trinidad, tomaron parte los artistas más notables del teatro lírico, entre los que se distinguieron las señoras Alboni, Patti, Krauss, Grossi, Nilsson y Bloch, y los Sres. Nicolini, Tamburini, Faure, Bonnehée y Obin.

El carácter peculiar del gran maestro, es la sátira punzante de su lenguaje.

Entre las mil anécdotas que se le atribuyen, cítase una que tiene todo el viso de verosimilitud.

Durante la exposicion de 1868, un jóven pianista pidió una audiencia al autor del *Barbero*; concedida que le fué, Rossini se dirigió al pianista, preguntándole:

—¿Es V. compositor?

—¡Oh! ciertamente, oígame V. una gran marcha fúnebre que he escrito á la memoria de Meyerbeer.

El novel pianista se sentó al piano, ejecutó con énfasis su produccion, y terminada que fué, interrogó al maestro:

—¿Qué le parece á V?

—Bien, contestó Rossini; pero yo hubiera preferido que V. fuera el muerto, y Meyerbeer hubiera hecho la marcha fúnebre.

P. MILLAN.

EFEMERIDES CIENTÍFICAS Y LITERARIAS DE LA SEMANA.

FEBRERO

Día 1.^o

1849.—Creacion de la Biblioteca y monetario de Pontevedra.

1861.—Inauguración del Archivo general central del reino, en el palacio arzobispal de Alcalá de Henares.

Día 2.

1704.—Muerte del célebre geómetra Guillermo L'Hôpital, que tomó una parte activa en la reforma de la geometría.

1850.—Inauguración de la primera sociedad coral en Barcelona, por D. José Clavé.

Día 3.

1529.—Creacion del Archivo general de Galicia por real cédula del emperador Carlos V.

1802.—Muerte de D. Pedro Rodriguez

Campomanes. Nació en Santa Eulalia de Astúrias, el 1.^o de Julio de 1723. Fué fiscal del Consejo de Castilla y presidente de este Consejo. Escribió *El Tratado de la regalía de Amortizacion*.

Día 4.

1534.—Muerte del célebre arzobispo Alfonso de Fonseca.

1783.—Comienzan los movimientos de tierra en las costas é islas del Mediterráneo.

Día 5.

1783.—Temblores de tierra, hundimientos y abertura de grandes grietas en el suelo en Calabria, sumergiéndose parte de la ciudad de Mesina.

1845.—Muere en Bayona el célebre escritor D. Sebastian Miñano, autor de las *Cartas del pobrecito holgazan* y del *Diccionario geográfico y estadístico*.

Día 6.

1612.—Muerte de la pintora Doña Isabel Sanchez Coello, hija y discípula de Alonso Sanchez Coello. Nació en 1564, y murió en Madrid, siendo enterrada en la iglesia parroquial de San Juan, sin que fuera posible identificar sus restos cuando se derribó este templo.

1858.—Descubre Goldsmiht en París el planeta asteróide *Europa*, que ocupa el número 52.

F. PICATOSTE.

MODAS

TRAJES DE BAILE.—CALZADO.—JOYAS.—
GUANTES.—ABANICOS.

Las *toilettes* de baile es una de las cuestiones que más preocupan á las elegantes, toda vez que se encuentran obligadas á responder á una necesidad de la actual estacion, rindiendo culto á una tradicional exigencia del gran mundo.

Deseosos de prestarles la más eficaz cooperacion, nos haremos eco de las últimas impresiones de París.

Los trajes que más se preparan, no guardan, por su novedad, relacion con su excesivo coste.

Valiosos encajes, ingeniosamente colocados en ligeras túnicas, cubren el vestido, al cual se adaptan grandes paños de seda, y con todo este vistoso conjunto, se forma un exagerado *puf*.

Los encajes deben colocarse, ántes que en el vestido, en un tul ó tarlatana, á fin de que tengan mayor consistencia.

La moda no ha fijado una forma determinada respecto á si debe adoptarse para los bailes el vestido corto ó de cola, pues ambos se llevan indistintamente, aunque no sin estar exentos de ciertas observaciones, pues el primero es de necesidad para las señoritas, y preferibles para las señoras jóvenes; y el segundo, más propio de señoras de cierta gravedad, por razones de edad ó carácter, y cuya presencia en los salones es puramente espectante. Esto se explica muy bien, porque es indudable que la cola suele proporcionar situaciones embarazosas á la agilidad de las que bailan.

Vestido corto.—Es de *surah* rosa, de dos

lanas, con encajes blancos. La falda, de tafetan, va cubierta con seis volantes de *surah* rosa pálido, en pliegues huecos; encima un *plisé* tendido, de la misma tela, cortado por un biés, á quien acompaña un encaje, viniendo ambas á terminar en el cogido de atrás. El *paniers* es de *surah*, de un tono oscuro y muy hueco, resultando de este modo el talle sumamente delgado, en medio de tal aglomeracion de telas ligeras.

El borde del *paniers* se pierde entre los pliegues del encaje; y los volantes del bajo de la falda, llevan tambien otro encaje, que, subiendo por un costado, queda sostenido por una guirnalda de rosas multicolores.

La chaqueta es de *surah* oscuro, terminada en una larga punta que, encajando en los paños huecos, y por debajo del bordado de las aldetas, sube despues por encima de las caderas.

La forma del escote es completamente nueva: redondo por los hombros y puntiagudo, á la vez que prolongado en su parte inferior; un rizado de tul del mismo corte, esto es, formando una V, cubre el hueco del escote, sobre el cual cae además una guirnalda de rosas, cuya extremidad se fija en el hombro izquierdo. La manga del lado contrario es de encaje, y está recogida por un precioso ramillete, así como la del lado donde se fija la guirnalda, va completamente suelta.

Semejante combinacion de encajes, sedas y raso, producen un gran efecto y forman un traje vistosísimo.

Vestido de cola.—Es de raso azul guarnecido con bordados de perlas, que, imitando rosas y hojas de helecho, se colocan alternativamente. Sobre el bajo de un ancho pliegue hueco, que termina en los extremos de un delantero plegado, se fija el bordado en forma de quilla, y en el delantero se coloca verticalmente cortándole por el centro.

La cola, que es muy larga, presenta en su guarnicion una verdadera novedad: se compone de volantes de 15 centímetros de alto con un fruncido de 25 centímetros de largo, puestas unas debajo de otras y recogidas en las extremidades, de modo que parezcan anchas. Estos volantes se sostienen por los costados en el *puf*, debajo del cual se reunen y terminan.

Los bordes, tanto de la chaqueta como de las aldetas y volantes, llevan un cordón de perlas con hilo de oro.

El escote es cuadrado, y le rodea un rizado de seda y una franja de perlas rosadas y verdes.

Calzado.—El zapato es de rigor, pero no muy descotado, y se lleva generalmente del mismo color que el traje, con medias de seda blanca, lisas ó bordadas. Un detalle de la más refinada coquetería, es un pequeño nudo formando contraste con el color del zapato y colocado en el ángulo exterior del escote.

Guantes.—La novedad es que suban hasta la mitad del antebrazo, cerrados solamente con cinco botones desde el puño al medio brazo, aunque los que llegan al codo nos parecen suficientemente largos; la parte

alta va á lo mosquetero, es decir, redonda. Conviene que estos guantes se hagan á medida, para que queden perfectamente ajustados.

Joyas.—Los brazaletes más recargados son los que más se estilan, despues de su completa desaparicion, para las *toilettes* de baile, y que admitidos en el día con este fin, será probable queden en boga para sociedad. Todo lo contrario sucede con los pendientes largos, que están en marcada decadencia.

La gruesa perla, el botón artístico, el tornillo de brillante, son los que se llevan generalmente.

Abanicos.—Los antiguos son los preferidos. Tambien son de mucho efecto los de fantasía, entendiendo por tales los de raso con pájaros pintados en colores vivos, de raso encarnado con una flor negra sobre una blanca bordada de oro, los de faya negra con un ramo de acebo, etc., y montados en madera de violeta, en nácar oscuro, en ébano con incrustaciones de oro ó plata, los cuales se prefieren á los de encaje, con delicada montura de marfil ó de nácar incrustado.

Los de plumas con varillaje de nácar son bonitos y muy propios, pero se emplean para *toilettes* más sencillas.

No habiendo recibido á tiempo los grabados de modas de París, los publicaremos en nuestro próximo número.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Modo de clarificar el agua.—Echese en el fondo de la vasija en que esté el agua una cantidad proporcionada de flor de azufre, y quedará purificada.

Tinta clarificada para escribir.—Tómense seis onzas de agalla fina, tres de caparrosa, una de azúcar cande, una de goma arábica y media de vitriolo de Chipre; póngase todo molido, ménos la goma, en una olla nueva vidriada con cuatro ó cinco cuartillos de agua, la cual será mejor si es llovida. A los seis días se le añade la goma, y á los diez ó doce se puede usar. Todos los días se remueve con una espátula, y para que no se enmohezca se le echan unos clavillos de especia. A medida que se saca tinta de la vasija, puede echársele agua hasta conocer que los ingredientes están desustanciados.

Tinta encarnada.—Cuézase una onza de palo de Pernambuco con doce onzas de agua y media de alumbre; reducido el líquido á ocho onzas, se cuele y se le añade media onza de goma arábica en polvo; échese, para que no se enmohezca, un poco de sal.

Tinta verde.—Zumo de ruda, cardenillo y azafran, todo molido, se mezcla con agua de goma.

Tinta dorada.—Tómese oropimente una onza, y otra de piedra cristal finamente molido; se ponen estos polvos en cinco ó seis claras de huevos bien batidas, hasta que queden como agua.

Preparacion de la tinta en polvo.—La tinta líquida no es cómoda para llevarse de un paraje á otro, además de que se seca en los vasos en que está expuesta; estos y otros inconvenientes, tan graves para los usos domésticos, han hecho buscar medios de preparar una tinta seca. Esta se obtiene mezclando las sustancias siguientes, despues de pulverizadas perfectamente, de manera que tomando una corta porcion de la mezcla y añadiendo un poco de agua, pueda obtenerse al momento una tinta muy buena:

Goma arábica	8 onzas.
Agallas	5 1/2
Sulfato de hierro	4
Palo campeche	2 1/2
Sulfato de cobre	1/2

Modo de impedir que se enrancie el aceite.—Se deja como dos dedos de vacío en cualquier vasija donde esté el aceite, se llena con aguardiente bueno y se tapa perfectamente.

Modo de preservar de la polilla las telas, ropas, pieles y lanas.—Para las telas basta poner en la cómoda ó armario donde se guarden algunos pedazos de alcanfor ó alguna hierba muy aromática, ó ambas cosas.

Para las ropas de paño lo mejor es sacudir bien las ropas á menudo, y ponerlas al aire durante el día, porque la polilla acude á la noche. Esto deberá hacerse, á lo ménos, desde los primeros días de Junio, en que estos insectos han concluido casi de poner.

Modo de librar de las moscas á las caballerías.—Este consiste solamente en frotarlos por las mañanas con hojas de nogal.

Tambien es muy bueno hacer un cocimiento de áloes hepáticos, coloquintida, hiel de buey, ruda é incienso en aceite y vinagre. Con esta decocion se unta en las partes que más incomodan las moscas á las caballerías.

SECCION RECREATIVA

Durante la Revolucion francesa, un cura del departamento del Bajo Rhin suministraba agua bendita á los aficionados, y se hacia pagar una cantidad fija por cada botella.

Hubo quien denunció á las autoridades el proceder del cura, señalándole como fomentador de supersticiones; pero la administracion pública sólo atendió al muchísimo despacho de agua bendita que el cura tenía, y le obligó á pagar contribucion en este concepto, incluyendo su casa entre las botillerías.

—¿Es V. cazador? *

—Una sola vez he ido de caza, hace veinte años.

—Comprendo. Era V. inexperto, y se disgustaría viendo que no mataba.

—Al contrario: ¡si maté á un guarda!

—¡Mozo! Estas ostras están pasadas.

—Es posible, señorito.

—Las que me diste el domingo último estaban muy buenas.

—Pues buenas han de estar esas, porque son de las mismas.

Una gran señora, llamada La Luze, se hizo católica porque su marido era hugonote, y la reina Cristina de Suecia dijo:

—Ahora se separarán, y ella logrará su objeto, que es no ver á su marido ni en este mundo ni en el otro.

Un cerrajero tuvo que hacer la escalera de un púlpito, y para remate de la barandilla puso la cabeza de un lobo.

Preguntáronle por qué lo había puesto, y respondió:

—Para que no suba á predicar ningún asno.

—¿Qué te parece? decía un cómico á un amigo suyo. Me hacen proposiciones para ir á Valladolid á representar los primeros galanes. ¿De lo aceptar?

—Hombre, pruébalo; porque para los segundos, ya ves que no sirves.

Preguntábale una señora á un hombre en extremo cortés:

—Si yo muero antes que V., ¿me promete ir á mi entierro?

—¡Ah! Si, señora, iré con mucho gusto—respondió él.

FUGA DE VOCALES.

C.n pl.m. d. e.sn. .scr.b.s
t.s m.l.s v.r.s.s ¡h F.b.¡
.scr.b. c.n l. q. q..r.s,
q. s.mpr. s.r.s .n g.ns.

FUGA DE CONSONANTES.

.e.i.ue a. .o.e .a.o.
e. a.ua.i. .o. .e.i.o.,
.ue .ie...e .o. e.e.i.o.
.o. .ue .e u. o.i.io .o.

CHARADA

Con el *primera* y *segunda*
me levanto muchos días;
tres y *cuatro*, consonantes;
el todo, en la geografía.

SOLUCIONES

Á LA FUGA DE VOCALES:
En el cementerio entré

dando voces como un loco;
salió la muerte y me dijo:
vete, que ha muerto por otro.

Á LA FUGA DE CONSONANTES:

Cuando á tí te estén diciendo
¿recibe usted por esposo?
A mí me estarán cantando
cuatro curas un responso.

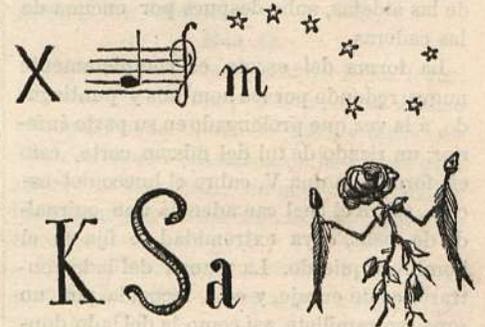
Á LA CHARADA:

Rosario.

AL GEROGLÍFICO:

Hacéos miel, y papáros han moscas.

GEROGLÍFICO



Imp. de M. Romero, Ventura Rodriguez, 8.

SEMANARIO DE LAS FAMILIAS

REVISTA ILUSTRADA

CIENCIAS, LETRAS, ARTES, AGRICULTURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS UTILES

SE PUBLICA LOS LUNES, Y CADA NÚMERO TENDRÁ 16 PÁGINAS CON GRABADOS, Y 48 COLUMNAS DE LECTURA

PRECIOS DE SUSCRICION:

Madrid: Un mes, 6 rs.—Provincias: Trimestre, 20 rs.—Ultramar: Seis meses, 2 pesos oro.

GRATIS Á LOS SUSCRITORES

DE

EL PORVENIR

DIARIO DEMOCRÁTICO-PROGRESISTA

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS, EXCEPTO LOS LUNES

SECCIONES QUE ABRAZA:

POLÍTICA.—EFEMÉRIDES.—CONGRESO Y SENADO.—SECCION EXTRANJERA.—CORRESPONDENCIA DE PROVINCIAS.—ACADEMIAS Y CONFERENCIAS.—SECCION DE NOTICIAS.—BOLETIN DE LA BOLSA.—REVISTA DE INSTRUCCION PÚBLICA.—REVISTA ECONÓMICA.—REVISTA MILITAR.—REVISTA DE TRIBUNALES.—FOLLETINES.—

Precios de suscripcion.—Madrid, 8 rs. al mes.—Provincias, 30 al trimestre.